
LAS HERRAMIENTAS «FAMILIARES» DEL TRABAJO DE CAMPO: EL CENSO Y LA GENEALOGIA

Pío Navarro

El trabajo de campo

El trabajo de campo es el procedimiento de investigación distintivo del antropólogo y su confirmación carismático-profesional. Consiste en la permanencia prolongada en la comunidad elegida para ser estudiada, recogiendo y anotando todas las observaciones, experiencias e informaciones posibles; mientras, se convive con los miembros de la comunidad y se participa de sus quehaceres, actividades y ocios. Es el «método» típico de los antropólogos; hasta el punto de que, sólo en esta ocasión, parece haber acuerdo unánime y sin fisuras entre los profesionales de la disciplina.

La duración del trabajo de campo, según las normas comúnmente aceptadas, debe ser de uno a tres años, con residencia permanente en el lugar y dedicación exclusiva a la tarea. En todo caso, un año parece ser el mínimo indispensable para conocer un ciclo completo de las comunidades campesinas, donde es preciso recoger todas las variaciones estacionales de las actividades sociales; quizá en otro tipo de comunidades, menos dependientes de los cambios de la naturaleza, se podría abreviar este período; la prolongación del mismo no parece en principio necesaria, salvo que se den circunstancias especiales que así lo requieran, como en el caso del aprendizaje de un idioma extraño, que era lo usual en las tradicionales investigaciones con «primitivos».

La convivencia con los miembros de la comunidad estudiada es la base del trabajo de campo, cuya regla de oro es «llevarse lo mejor posible con la mayor cantidad posible de gente», para así ser aceptados como miembros de la comunidad y poder obtener más cantidad, variedad y calidad de informaciones. Convivir es participar, y el trabajo de campo, no se debe olvidar, es una observación participante. Ahora bien, participar es compartir todas las actividades (el ocio y el negocio, los festejos y los trabajos) para sentir en propia carne lo que éstas significan y estar así más cerca de la gente. Sin embargo, la participación completa tiene sus riesgos y es difícil de lograr; porque si uno participa totalmente en una jornada comunitaria de labores y reposos, cuando los demás se van a descansar el investigador debe empezar su dura y prolongada tarea de registro, anotando todo cuanto ha visto, oído y sentido, tarea que acabará con la diana local de la próxima jornada. Personalmente resolví el dilema con la alternancia periódica de papeles, de pueblerino convividor y antropólogo escribiente.

La participación tiene también un aspecto moral, que se manifiesta en varias vertientes: el papel del antropólogo como tal, su aceptación por parte de la comunidad y su posible adscripción a un grupo determinado. Es conveniente presentarse en el trabajo de campo como lo que se es, un antropólogo o su proyecto, lo que suele implicar alguna breve explicación de tal oficio, que casi nunca aclara las dudas de los «nativos»; ya que éstas sólo se disiparán con el tiempo y la constatación de sus ocupaciones, por lo que conviene empezar las actividades propias de la profesión a la mayor brevedad; iniciándolas quizá con el trabajo en los archivos locales, haciendo alguna entrevista y aceptando la primera invitación que se reciba, aunque sea, y ¡ojalá!, para un velatorio. Las presentaciones vagas o simuladas no conducen más que a errores y pérdidas de tiempo. Recuerdo que en un pueblo de la Alpujarra, donde inicié la exploración de la comarca, no expliqué debidamente mi estancia, pero en algún momento manifesté curiosidad por la artesanía local, al poco corrió la voz y tuve que soportar un largo desfile procesional de colchas, arcas viejas, cántaros y otros enseres con los más diversos propósitos de sus propietarios, desde intentar ayudarme hasta querer «salir en los papeles», pasando por el intento de hacer negocio o la presunción de cosas valiosas.

La aceptación también es cuestión de tiempo y raramente se logrará una integración completa, lo que tampoco sería conveniente; pues en este caso el observador se convertiría en un miembro más, dentro de un grupo particular, y perdería parte de su capacidad de testigo objetivo. Para alguna gente, la prueba definitiva de la integración del antropólogo en su comunidad es el logro del tuteo recíproco y generalizado, siendo esto en la mayoría de los casos una cuasi imposición del trabajador de campo, que violenta el natural de los anfitriones; los cuales en circunstancias normales nunca hubieran tratado a un universitario, ciudadano y desconocido de esa forma y, lo que es peor, esta violencia interna del indígena puede entorpecer la naturalidad de la relación y afectar a la comunicabilidad de las informaciones. Otra cosa es que, aceptando la situación, se llegue a crear un clima propicio para la comunicación espontánea y auténtica. Pero esto es el llamado «arte del trabajo de campo», para el que no hay fórmulas precisas, sino «ap» y «ac»-titudes genéricas.

La adscripción del investigador a un grupo determinado de la comunidad estudiada es una trampa tendida constantemente al antropólogo, que resulta difícil de sortear en muchos casos. Si se tiene un momento de debilidad al canto de los «sirenos» es probable que se lamente con posterioridad, por la pérdida de información procedente de los que no pertenecen al grupo, que le considerarán perteneciente a «los otros» y, por tanto, un posible rival con el que conviene ser discreto. El grupo en cuestión puede ser un estrato social determinado, una facción partidista, una asociación religiosa o la parte de un conflicto concreto, que busca la adhesión del investigador por los más variados motivos: añadir prestigio a su situación, obtener un argumento más en su polémica, el incremento de otro miembro o conseguir algún beneficio. Un error frecuente en este sentido es empezar las relaciones en la localidad estudiada con el trato de las «gentes educadas», los profesionales y los ricos del lugar; esto alejará a la gran mayoría de la gente, que empezarán a considerar al investigador como un miembro más de ese estrato al que se asemeja por estudios, manera de vestir y forma de comportarse; siendo estas mismas razones las que nos permitirán un acceso sin trabas, después, cuando se necesite la información que pueda proporcionarnos este grupo, al que se puede explicar la actitud adoptada al principio.

El riesgo de tomar partido es tremendamente peligroso cuando se trata de asuntos públicos: los prolegómenos del nombramiento de un alcalde me obligaron a huir por unos días de mi trabajo de campo, ante el acoso de que era objeto por ambos candidatos para que opinase sobre la «maldá» del contrario; sabiendo que mis palabras iban a ser repetidas inmediatamente como argumento favorable por el beneficiario y sus adeptos decidí escapar; razonando después que mi misión no era intervenir en los asuntos locales, con lo que pude seguir teniendo acceso a los archivos y la información procedente de las autoridades.

Los instrumentos de recogida de datos

Permanencia prolongada, convivencia, participación y observación son los cuatro pilares básicos en que se apoya un buen trabajo de campo, que es simplemente una técnica específica, aunque divertida, de recogida de datos para una investigación social. La verdadera labor científica comienza con el registro de las observaciones, que se puede hacer en secuencia temporal, el *diario*, o temática, el *cuaderno de notas*. Estos dos instrumentos son las herramientas usuales y específicas de la recogida de datos en el trabajo de campo. Son el resultado escrito de la observación directa y el material bruto de la investigación que se está llevando a cabo. Toda la información posible del trabajo de campo se podría contener en ellos, haciéndolos suficientemente amplios y complejos, pero parece preferible usar otros instrumentos complementarios, en los que se recoja la información especializada; reservando para el diario y el cuaderno de notas el reflejo del transcurrir cotidiano, la impresión viva e intuitiva de los hechos y las personas y los sentimientos y experiencias del investigador. Para su redacción al final del día resulta bastante útil el uso de «chuletas», papeles donde se habrán ido apuntando palabras significa-

tivas de los encuentros, observaciones de hechos y conversaciones con la triple coordenada de hora, lugar y persona; con estos apuntes y un poco de práctica se puede hacer una adecuada y vívida reconstrucción de la jornada durante la noche solitaria y escribiente.

La pluralidad de intereses del antropólogo le impele a usar otros instrumentos más especializados de recogida de datos como son las *biografías* de personas o personajes del lugar, los *mapas* del territorio con la ubicación de sus dedicaciones, los *planos* de los asentamientos con sus nombres propios y de los diversos tipos de viviendas, los *relatos escritos* sobre impresiones o temas concretos hechos por observadores extraños o indígenas, el *material fotográfico* y las *grabaciones sonoras*, los *estudios de casos* particulares, las *entrevistas* abiertas singulares o en grupos sobre temas determinados, los *cuestionarios*, los *tests*, las *genealogías* y los *censos*.

El uso de estos instrumentos complementarios es de libre elección por parte del investigador, ya que la forma de recoger los datos en el trabajo de campo carece de una reglamentación precisa, que vaya más allá de «estrategias de escuela». Para algunos, en Oxford así se hace, la formación en este sentido se reduce a ciertos consejos generales («vaya allí y vea de qué va la cosa, tome las notas que necesite y vuelva para comentarlas») y a otros prácticos («nada de interferir», «hay que hacerse con media docena de informantes distintos y sólidos para sacarles todo»). La London School practica un sistema diferente, cada investigador recibe una serie de instrucciones pormenorizadas y un sinnúmero de cuestionarios especializados que el investigador deberá completar con observaciones o entrevistas a informantes. Los ecologistas culturales, por su parte, deben ir armados de un arsenal de pesas y medidas para cuantificar todo lo posible sus observaciones energéticas y caloríficas. O. Lewis, M. Mead y otros se valen de numerosos equipos de personas y sofisticados medios técnicos para recoger y elaborar sus informaciones. Es de suponer que en el futuro las exigencias de cuantificación y objetividad nos lleven cada vez más al uso de toda clase de aparatos donde se pretenda recoger la realidad tal como es, suprimiendo lo más posible la selección previa de los materiales por parte del investigador. Esto tiene sus inconvenientes; porque, ante la avalancha de materiales, el investigador puede quedar anonadado y no saber por dónde empezar y, en el caso de que sepa y quiera, tendrá que empezar por seleccionar; con lo que el único adelanto habrá sido posponer la selección y encarecer enormemente la recogida. Cosa que, por otro lado, no es nueva: algunos viejos antropólogos volvían ya con un vagón de papel escrito y de cacharros; mientras que otros lo hacían con media docena de cuadernos de notas y el diario; siendo los resultados finales, la calidad de la monografía, independientes de las toneladas de papel o el número de cintas empleadas.

El punto clave en la recogida de datos es la actitud previa sobre el conocimiento en las ciencias sociales, si lo que se cree que hay que recoger es la realidad misma, el hecho social en toda su complejidad, o si se piensa que éste es inaprensible y sólo se puede recoger el hecho sociológico o etnográfico, la información. En el primer caso estaríamos ante el príncipe que quería una esfera terráquea tan perfecta y detallada como la tierra misma, por lo que hubo que hacerle otra tierra; lo cual resulta tan imposible como inútil. Los hechos que puede manejar

el investigador en ciencias sociales son los significativos, o los que él cree que lo son, y esto implica una selección y remodelación de los mismos que los convierte en hechos sociológicos o etnográficos. Por esto, parece que el afán de almacenar la realidad con todos sus variados matices es un empeño estéril.

De todas formas, siempre hay grados de objetividad, aunque sea selectiva, que dependen en gran medida de los instrumentos de recoger los datos: el diario tiene siempre un enfoque más personal, al reflejar la actitud y vivencia del investigador, que la entrevista abierta, que versa sobre un tema específico, y ésta, a su vez, es más subjetiva que un cuestionario cerrado donde se recogen opiniones concretas; por último, lo más cercano a la «objetividad» son los censos y genealogías, que sólo pretenden ser una transcripción tecnificada de datos y relaciones personales y familiares tal como existen en la realidad.

Interesa destacar aquí estos dos últimos instrumentos, que atañen directamente a la información sobre la familia y el parentesco, no sólo por ser los más objetivos, apropiados al tema de esta publicación o específicos de la investigación antropológica, sino también y sobre todo porque la bibliografía que trata sobre ellos es más escasa y difícil de encontrar y su utilidad para el conocimiento de la organización social mayor que la de los otros. Hay una mezcla de ignorancia y temor sobre el uso de estas herramientas, particularmente de las genealogías, que se puede constatar incluso en flamantes graduados: personalmente, cuando empecé mi trabajo de campo ignoraba que había un sencillo y práctico procedimiento para recoger las genealogías con valiosas informaciones complementarias, sobre el que luego se podía trabajar directamente en el análisis. Susan Tax me lo enseñó en el tórrido verano andaluz de mis comienzos de trabajo de campo¹, a ella se lo había enseñado su padre, Sol Tax, y a éste, Fred Eggan, que lo había aprendido directamente de Radcliffe-Brown, durante la estancia de este último en Chicago (1929). Así pues, una ilustre genealogía académica para las genealogías. Consciente del peligro «culinario» que entraña toda técnica concreta, por su recuerdo a receta casera, cuento lo que sigue sin otros deseos que ayudar a recoger más y mejores materiales a futuros investigadores tan desinformados como yo y, por otro lado, cumplir mi parte transmisora en el «kula» académico de la docencia.

El censo

«Muchos antropólogos no informan siquiera sobre los datos básicos de población, y otros no son nunca precisos. Sin embargo, las líneas maestras de la producción y el intercambio y otros innumerables rasgos de la vida comunitaria pueden ser sólo entendidos en términos de la distribución de la gente de acuerdo con la edad, el sexo y las formas de residencia y asentamiento»². Cuando la casi

¹ A ella quisiera dedicar estas líneas y subsanar en parte el injusto olvido que cometí en el apartado de agradecimientos de Mecina. Sin sus enseñanzas no habría podido recoger tantas genealogías y sin ellas Mecina no hubiese sido lo que es.

² A. W. JOHNSON, *Research Methods in Social Anthropology* (Londres: Edward Arnold, 1978), pág. 83.

totalidad de los antropólogos trabajan con «primitivos»³ en sociedades coloniales, donde se carecía de cualquier dato estadístico fiable, era costumbre general y primordial el levantamiento del censo de la comunidad o zona estudiada; siendo ésta la tarea con la que se solía comenzar el trabajo de campo. Hoy en día ya no quedan «primitivos» propiamente dichos, ni países que no tengan un mínimo de datos estadísticos sobre su población; sin embargo, como dice Johnson, «los datos de poblaciones no occidentales son todavía muy limitados»⁴. Por otra parte, los censos oficiales de los países occidentales tienen un nivel macroscópico, que los hace insuficientes para los estudios intensivos y detallados que implican el trabajo de campo. Se hace preciso, pues, volver a las fuentes, en el doble sentido de retornar a las viejas costumbres etnográficas y de depurar y ampliar los datos básicos de toda investigación social: la población y sus características.

Hay dos maneras de hacer un recuento de población: el censo por fichas familiares, que recoge los datos en un momento dado y los agrupa por unidades de residencia familiar, y las genealogías, en donde se refleja la evolución de la población en el transcurso de las generaciones familiares, pero centrándose en las relaciones de parentesco; en este último caso, se recogen, además de los datos de los vivos y presentes, los de los muertos y ausentes. No son dos procedimientos alternativos para conocer una demografía determinada, sino dos fuentes complementarias para su mejor estudio, dando las fichas la instantánea del presente, con su información directa y personalizada, y las genealogías, la dinámica del pasado, con sus datos indirectos y parentales.

La realización del censo era una vieja costumbre, que muchos antropólogos actuales⁵, entre los que me incluyo, siguen recomendando encarecidamente; iniciar el trabajo de campo yendo de casa en casa para recoger la información demográfica, al mismo tiempo que se hace un rudimentario plano del lugar con la localización de los distintos hogares, puede seguir siendo la mejor forma de acercarse a una comunidad extraña. La realización del censo es una excusa válida, al mismo tiempo que comprensible para cualquiera, de tener un contacto inicial con todas las gentes a estudiar y de hacerse con una primera impresión de las personas y sus hogares. Sin embargo, en determinadas circunstancias, por resabios impositivos u otras razones de ingrato recuerdo, el hacer las fichas de familia puede ser motivo de recelo o desconfianza; produciéndose entonces un efecto de distanciamiento con respecto al investigador, que resulta altamente disfuncional y que Köbben⁶ ha relatado con detalle. Si éste fuera el caso, convendría aplazar el uso de las fichas y empezar por las genealogías, que al poner el énfasis en las relaciones de parentesco, más que en los datos escuetos, no suelen provocar tanta suspicacia, más

³ Empleo la palabra "primitivos" en el sentido antropológico tradicional, pero con todo el respeto para los seres humanos que denominan y todo el afecto que, éstos nuestros semejantes, merecen.

⁴ A. W. JOHNSON, *op. cit.*, pág. 83.

⁵ P. J. PELTO, *Anthropological Research*, New York: Harper and Row, 1970; I. ROSSI y E. O'HIGGINS, *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*, Barcelona: Ed. Anagrama, 1981; A. W. JOHNSON, *op. cit.*; E. S. MILLER, *Introduction to Cultural Anthropology*, Englewood Cliff, New Jersey: Prentice Hall, 1979.

⁶ A. J. KÖBBEN, "Participation and Quantification", en D. G. JOGMANS y P. GUTLAND (eds.), *Anthropologist in the field*, New York: Humanities Press, 1967.

bien lo contrario, ya que casi todo el mundo está dispuesto y gustoso a hablar de sus antepasados y familiares. Por otro lado, si existe un Censo oficial medianamente fiable, como es el caso de España, se puede iniciar el trabajo de campo copiando las «hojas de hogar» del mismo en el archivo municipal, ampliándolas después con informantes y datos procedentes de las genealogías y otras fuentes documentales, que fue lo que personalmente hice en mi caso.

La ficha de familia es la pieza clave de la recogida de datos; no porque sea la más importante, sino porque es el eje alrededor del cual se aglutina y concreta toda la información. Con ella toman nombre y apellido todas las cosas: trabajos, fiestas y sucesos; casas, tierras y negocios; formas de vida, clases sociales, grupos políticos y comportamientos religiosos. A través de la información contenida en las fichas se puede recordar a cada familia y su entorno, con lo que la descripción de conceptos abstractos adquiere ese sabor inconfundiblemente humano (directo, vivo y personal) de los buenos estudios antropológicos. Es por esto por lo que, de una forma o de otra, se debe tener esa referencia personal y familiar desde el principio del trabajo de campo, cualquiera que sea la forma de conseguirla.

El núcleo de la ficha de familia está constituido por los datos registrados en las «hojas de hogar» del Censo oficial: nombre y apellidos, lugar de nacimiento, domicilio, sexo, edad, estado civil, nivel de estudios, ocupación y relación con el cabeza de familia. En donde no existe Censo, estos datos son la primera información que debe recogerse; pasando después a otros aspectos y pormenores, aunque algunos autores recomiendan que estos últimos se recojan pasado algún tiempo: «Puesto que la gente se cansa después de media hora o así, es aconsejable administrar censos cortos mejor que uno sólo grande. En estas circunstancias se puede hacer notar que el recensamiento después de cierto período de tiempo lleva a una perspectiva diacrónica, que generalmente se pierde en los informes antropológicos»⁷.

En sociedades como la nuestra, parecería suficiente copiar los datos de las hojas del Censo para tener el núcleo de las fichas familiares, ya que contamos con una larga tradición estadística; no obstante, la fiabilidad de nuestros Censos es dudosa, al menos en las zonas rurales y para las necesidades antropológicas. Las razones para que, incluso el recuento, no sea exacto son muy variadas. A nivel nacional están, por ejemplo, las facilidades para importar coches siendo residente en Canarias, las ventajas impositivas que supone ser vecino de Navarra o las subvenciones oficiales para los Ayuntamientos, que se realizan según las categorías del tamaño de los municipios. Sobre este último caso, y mientras preparaba el trabajo de campo, me encontré con un hecho significativo: vi entonces que un pueblo de la Alpujarra no disminuía de población, cuando todos los demás lo hacían, debido al fuerte proceso emigratorio que estaba atravesando entonces la comarca; busqué alguna explicación económica a esta excepción y creí hallarla en la abundancia de monte alto e industrias de elaboración de productos porcinos, razones por las que el pueblo se destacaba del resto; una vez sobre el terreno, resultó que sí había una explicación económica, pero era otra distinta a la imaginada. El pueblo se había quedado en 1.502 habitantes oficiales desde hacía años porque si

⁷ Opiniones de HAKEMBERG y OTTERBEIN, recogidas por A. W. JOHSON, *op. cit.*, páginas 84-85.

bajaba de los 1.500 perdía una categoría y la subvención por habitante sería menor; por ello se recurría a todo tipo de subterfugios para incrementar el número real de vecinos; algunos de los detectados fueron los siguientes: censar a emigrantes que habían abandonado el lugar definitivamente hacía tiempo, contar a todos los transeúntes e incluir a familiares de lugareños que habían pasado en el pueblo sus vacaciones veraniegas.

Por otra parte, los datos del Censo, aun siendo exactos, pueden ser equívocos; la importancia de éstos es tan grande, para los estudios antropológicos, que merece la pena revisar los casos más frecuentes siguiendo los apartados de que consta la información de las hojas de hogar. Para empezar, el *nombre* y los apellidos suelen constar con toda fidelidad, pero pueden no significar mucho a nivel local; cuando el uso de apodos del tipo que sean está generalizado, la gente no se conoce mutuamente por los apellidos, sino por los sobrenombres. Hasta el punto de que sólo hay, en estos sitios, unas pocas personas capaces de identificar por aquéllos a sus vecinos: el cartero, el cura, los funcionarios, los guardias civiles y algún «erudito» local. Se hace preciso, en estos casos, recoger los «alias», junto con los apellidos, lo antes posible para poder identificar a los lugareños con las hojas censales.

El *lugar de nacimiento* puede ser otra fuente de confusiones, que induzca a graves errores en la apreciación de la movilidad local de los habitantes. El mero hecho del nacimiento se concreta en un momento preciso, que puede ocurrir fuera del lugar de la residencia habitual por muy diversas circunstancias: Traslado esporádico, cambio estacional de residencia, emigración temporal, costumbre de dar a luz en la casa de la madre y, últimamente, la generalizada y segura costumbre de efectuar los partos en los hospitales y clínicas de la capital. Lo cual hace necesario registrar todos los detalles que tengan relación con los nacimientos, con objeto de no caer en el error de estimar una movilidad horizontal, geográfica, inexistente.

El *domicilio* puede estar tergiversado, en algunos casos, y sin la menor intención embaucadora. Por ejemplo, cuando se cuenta como habitante de una casa a algún anciano que sólo va a dormir con sus hijos, pero que vive, come y se administra por sí sólo; otro caso que es frecuente es el de las parejas de recién casados que, habiendo puesto casa independiente, siguen trabajando y pasando el día en casa de los padres de alguno de ellos; pudiéndose mencionar aquí la institución del marido peregrino, estudiada por Lisón⁸ en Galicia, según la cual los cónyuges siguen viviendo y trabajando con sus respectivas familias de origen para encontrarse íntimamente sólo en la visita nocturna. En otros contextos, la definición del domicilio puede complicarse por la diversidad entre el lugar de dormir, el de comer, el de guardar las posesiones o por los traslados continuos; los cambios estacionales de domicilio son muy frecuentes en la literatura antropológica, baste recordar a los esquimales y los nuers o, más cerca, a los vaqueiros y los alpujarreños. Leach⁹ refiere un caso extremo que le ocurrió durante su trabajo en

⁸ C. LISÓN, "Estructura antropológica de la familia en España", en J. ROF CARBALLO, *La familia diálogo recuperable*, Madrid: Ed. Karpos, 1976, pág. 47.

⁹ E. LEACH, "An Anthropologist's Reflection on a Social Survey", en D. G. JONGMANS y P. GUTLAND (eds.), *op. cit.*, pág. 80.

Ceilán, donde estaba haciendo un estudio basado en los hogares, definidos como el conjunto de personas que guisan su arroz en el mismo puchero, y resultó que cada pareja joven residente en los hogares, todos ellos de familias extensas, tenían su propio puchero. Por todo esto, la simple información del domicilio debe ser matizada adecuadamente.

El *sexo* no suele ser fuente de equivocaciones, aunque existan los mal llamados sexos equívocos. Puede haber alguna confusión en la transcripción, si se han empleado en las hojas las iniciales para su designación: V-arón y H-embra, M-ascu-lino y F-emenino, H-ombre y M-ujer. De donde resulta que la H puede ser hembra u hombre y la M masculino o mujer. Pero en todo caso, las aes finales del patroní-mico suelen aclararlo todo, a no ser que éste sea también indefinido, como Trini-dad, Cruz, Natividad y Dolores, de los que se conocen casos; más otros posibles como Concepción, Presentación o algún otro.

Con la *edad* suele ocurrir otro tanto, salvo las pequeñas y constatadas trampas femeninas, especialmente en matrimonios donde la mujer es mayor que el hombre; caso no infrecuente en el medio rural. Sin embargo, en otras sociedades esto suele ser un grave problema al que los antropólogos han dedicado alguna atención; señalando, para estos casos, la utilidad de la construcción de un calendario de fechas históricas de acontecimientos relevantes a nivel local, que pueda servir de guía para la datación. Fortes¹⁰ estableció uno para su estudio de los Agogos en el país de los Ashantis. Valga el inciso: es conveniente por otros motivos que, hasta al estudiar nuestra sociedad, se establezca algún tipo de estos calendarios; porque suelen ser los puntos de referencia usuales de los lugareños en sus conversaciones, lo que hace necesario situarlos con precisión. En la Alpujarra me encontré con algunos hitos importantes a los que se recurría con harta frecuencia: la filoxera (1890), el terremoto (1906), el final de la primera emigración a América (1910), la gripe (1918), la Dictadura (1923), la Guerra (1936-39), los años de «la ham-bre» (1940-46), el comienzo de la repoblación forestal (1951), la segunda emi-gración a América (1955-60), la emigración a Alemania (1960-70). Otros autores, como Fortes y Hurault¹¹, han establecido escalas para determinar la edad de los niños o de los jóvenes. Con respecto a los posibles errores en la apreciación de la edad, en los lugares donde no hay datos oficiales, Izard ha señalado que: «El método, si así se le puede llamar, más corrientemente utilizado consiste en la estimación de la edad por la apariencia física, claro que esto comporta dos peli-gros; el aspecto físico, incluso para el ojo ejercitado, es con frecuencia fuente de equivocaciones: con la misma edad, mujeres que han tenido muchos hijos parecen más viejas que las mujeres estériles; las jóvenes parecen más viejas que los mu-chachos de la misma edad; por otra parte, es difícil superar la atracción del inves-tigador por los números redondos (0 y 5), considerados como menos arbitrarios que los otros, por tratarse de estimaciones, al mismo tiempo que se recurre a los

¹⁰ M. FORTES, "A Demographic Field Study in Ashanti", en LORIMER (ed.), *Culture and Human Fertility*, París: Unesco, 1954.

¹¹ M. FORTES, op. cit.; J. HURAULT, "Etude démographique comparée des Indiens Oaya-na et des Noirs réfugiés Boni du Haut-Maroni", en *Population*, núm. 14, 1959, pági-nas 509-534.

números pares con más frecuencia que a los impares»¹². Por último, L. Henry¹³ ha establecido una regla que en función de una tasa fácil de establecer, la masculinidad por edad, permite detectar los errores de la evaluación de la edad.

El *estado civil* no siempre es un dato unívoco. En mi trabajo de campo me encontré parejas que vivían juntos, haciendo vida marital, y figuraban oficialmente como solteros y parientes, primos hermanos e, incluso, se hablaba de dos hermanos; algunos matrimonios, que figuraban como tales y vivían juntos, pero la mujer legítima residía permanentemente en otra casa o incluso pueblo; otros vivían aparentemente juntos, aunque estaban separados en la realidad, y el marido tenía sus relaciones íntimas fuera del hogar de manera permanentemente establecida, e incluso con descendencia, o de forma esporádica y variable en la recipiendaria. Aquí podría entrar otra vez la extraña relación del marido peregrino de Lisón¹⁴. En las sociedades poligámicas el estado civil es un punto esencial que hay que cuidar con esmero, especialmente la forma de residencia, conjunta o separada; la existencia de rangos, dentro de los cónyuges múltiples; la preferencia o alternancia de residencia, trabajo, alimentación y reposo del cónyuge único. Por último, hay sociedades con instituciones extrañas para nosotros, aunque perfectamente comprensibles en su contexto, donde el «marido legal» puede ser un muerto u otra mujer, como ha descrito admirablemente Evans-Pritchard¹⁵.

El *nivel de estudios* consignado en las hojas censales no suele corresponder con la realidad, sobre todo en los niveles más bajos. Por un lado está el pudor de los analfabetos, más frecuentes en nuestro medio rural de lo que se podría suponer por los datos oficiales, sobre todo en las personas mayores; por otro lado, está el desuso de la lectura y la escritura, que lleva a que las gentes de cierta edad hayan olvidado ambas cosas o sepan sólo poner su firma y a deletrear torpemente los escritos, que no entienden si no los escuchan en voz alta varias veces, aunque sean repetidos por ellos mismos. Por estas mismas razones resulta muy difícil obtener datos fidedignos y personalizados en este particular, aunque se rehaga el censo casa a casa; lo más a que se puede aspirar en este sentido es a constatar los incidentes o confesiones esporádicas que se produzcan en este sentido. En el contexto de las culturas ágrafas, éste resulta ser un dato completamente irrelevante.

Las *categorías profesionales* son un laberinto de malentendidos. Para empezar, sobre todo en los Censos antiguos, se usan unas denominaciones de lo más inconcreto; tales como «del campo», que no se sabe qué puede significar exactamente (propietario, pastor, agricultor, etc.). Segundo, aunque se especifique que se es labrador o pastor, estas categorías admiten la más variada escala, desde el rico propietario hasta el mísero peón eventual. Tercero, se pueden tener varias ocupaciones y haber consignado en la hoja censal sólo la común o tradicional, no la que

¹² F. y M. IZARD, "L'enquête ethno-démographique", en J. POIRIER, *Ethnologie générale*, Paris: Ed Gallimard, 1968, págs. 266-267.

¹³ L. HENRY y R. PRESSAT, "Caractéristiques démographiques des pays sous-développés", en *Cahiers de L'I.N.E.D.*, núm. 27, 1956. Recogido por F. y M. IZARD, *op. cit.*, pág. 267.

¹⁴ C. LISÓN, *Invitación a la antropología social de España*, La Coruña: Ed. Adara, 1977, p. 117.

¹⁵ E. E. EVANS-PRITCHARD, *Kinship and Marriage among the Nuer*, Oxford: Clarendon Press, 1951.

ocupa la mayoría del tiempo laboral o la que produce más ingresos; a su vez, tiempo e ingresos pueden ser no coincidentes. Estas discrepancias quedaron de manifiesto en mi trabajo de campo, donde encontré «labradores» que vivían de su tienda, «pastores» de su taberna, «comerciantes» de su taxi, «rentistas» de recuerdos de tiempos pasados de abundancia y miserias límites en el presente. Entré lo que se dice y lo que se hace media un abismo y no sólo en nuestra sociedad, hasta el punto que los antropólogos se han visto obligados a definir el trabajo, con toda precisión, como «el esfuerzo humano encaminado a la subsistencia biológica»¹⁶; para así poder hablar de las ocupaciones de la gente y, teniendo en cuenta lo que dicen, puntualizar lo que hacen a través de la observación directa, registrando los resultados en las fichas familiares.

Finalmente, las *relaciones de los miembros* del hogar con el cabeza de familia pueden estar no suficientemente explicitadas, sobre todo en el caso de miembros extraños: servicio doméstico al que se trata como a un hijo más, pero sin otra mediación económica que la comida y alguna ropa usada; peón en parecidas circunstancias, con el que se intercambia ayuda laboral por alimentación, cuidados hogareños y algún dinero de bolsillo; en la Alpujarra eran frecuentes los «mozos» pobres venidos de otros pueblos para estos menesteres; también puede haber familias de «guardeses», que figuran como «empleados» y a los que sólo se les da casa gratis, a cambio de algunas tareas, pero que trabajan en otros sitios. En otras culturas, donde es frecuente la adopción, el cuidado de los niños por parte de su tío materno o cualquier otra costumbre bizarra, para los occidentales, en este sentido, resulta imprescindible que la relación con el cabeza de familia esté inequívocamente recogida; pues de ello depende el tener datos con que analizar esas instituciones y formas de comportamiento, que pueden ser esenciales para la comprensión de la estructura social de la comunidad estudiada y sus rasgos diferenciales.

Cualquiera que sea el procedimiento de hacer las fichas familiares —la copia de las hojas del hogar del archivo municipal o el levantamiento del censo casa por casa— los datos descritos anteriormente son los básicos. Con el primer procedimiento, los registros deberán ser inmediatamente validados y detallados con informantes, en el sentido que se acaba de sugerir. En el supuesto de que se haya hecho el censo personalmente, sólo habrá que completarlo con las observaciones realizadas a lo largo del trabajo de campo y con una posible segunda ronda de visitas. Pero, en ambos casos, es necesario completar estos datos familiares con otras informaciones igualmente útiles para la investigación; lo que representa *el segundo bloque informativo* de la ficha familiar. Estos datos son más variados y su fuente es múltiple; se pueden destacar aquí los siguientes a título indicativo: las propiedades de todo tipo y su localización, las estimaciones de estatus y clase social, la pertenencia a grupos de trabajo, pandillas de juego o diversión, organizaciones políticas y asociaciones religiosas; las relaciones de parentesco real, ficticio, caciquil y ritual (compradazgo); la asistencia a ferias, mercados, fiestas y actos religiosos; más todo cuanto haga referencia a una persona concreta sobre cualquier

¹⁶ A. W. JOHNSON, *op. cit.*, pág. 86.

tema o suceso, todo aquello que implique un nombre propio. Como se puede colegir de su amplitud, la recogida de este material ocupa una proporción importante, en tiempo y espacio, de los materiales recogidos durante el trabajo de campo, pero salvo la base inicial es una tarea continua, aunque complementaria al resto de la recogida de datos. En mi caso, iba anotando día a día en las siempre disponibles fichas familiares los datos personales recogidos en las otras documentaciones: el diario, el cuaderno de notas y las entrevistas.

La materialización de estas fichas familiares la hice en folios grandes, cuadriculados y archivables; encabezada cada una de ellas con el número respectivo de la hoja censal a que se correspondía y los apellidos y apodos del cabeza de familia y cónyuge. Esto era como el título de la ficha y estaba debidamente resaltado con letras más grandes y gruesas y subrayados. Inmediatamente después figuraba la copia literal de la hoja del Censo en letras de imprenta, a la que añadían las apostillas y validaciones de los datos en letra corriente; figurando la fuente de donde se habían obtenido entre paréntesis (informador, observación, otros archivos, etc.). El resto de la hoja y su reverso lo iba rellenando a medida que obtenía la información, indicando siempre su fuente: «pobre del tó» (según fulano), «tanta cantidad de tierra en tal parcela» (según el catastro, las cuotas de riego, la Oficina de Extensión Agraria o los recibos de contribución), «asistencia a misa» (diario del 25-IV-73), «partidario acérrimo del alcalde viejo» (entrevista con el secretario del Ayuntamiento sobre política local), etc. Con todo esto, doy la inevitable receta casera para hacer más y mejores censos. Pero hay otras formas aceptadas de hacer las fichas familiares, que tienen sus modelos estandarizados: en la figura 1 se reproduce la del Instituto Rhodes-Livingstone¹⁷ y en la figura 2 puede apreciarse una ficha adaptada a las necesidades concretas de un trabajo de campo; es la que utilizó Cresswell¹⁸ en su estudio de una comunidad maronita del Líbano.

Estas fichas familiares necesitan complementarse con otras individuales, ordenadas estas últimas alfabéticamente por apodos y nombres; en ellas se pueden registrar las informaciones que atañen a los respectivos individuos y/o simplemente consignar el número y títulos de la ficha familiar en que están incluidos.

La elaboración posterior de los datos puede hacerse tan compleja como se quiera, pero siempre empieza por lo más sencillo, operación que personalmente llamo «contar ovejitas» y que consiste en sumar grupos o categorías para saber cuántos hay de cada esto o lo otro (apellidos, apodos, sexo, edad, profesión y todo lo que se quiera o necesite). Un paso más avanzado es la representación de estos simples recuentos en pirámides de población por ejemplo, y el cálculo de sus valores relativos, los porcentajes. Se puede seguir adelante con otros cálculos demográficos más finos, hasta llegar a elaboraciones sumamente complejas. Sin embargo, estas últimas son la tarea propia de los especialistas en demografía, que es toda una disciplina; mientras que el antropólogo suele tener bastante con unos datos simples y honestos, pero significativos, que revelen los trazos de los fenómenos que le

¹⁷ Recogida por A. L. EPSTEIN (ed.), *The Craft of Social Anthropology*, Oxford: Pergamon Press, 1979, p. 247.

¹⁸ R. CRESSWELL, "Demografía y censo", en R. CRESSWELL y M. GODELIER, *Útiles de encuesta y de análisis antropológicos*, Madrid: Ed. Fundamentos, 1981, pág. 299.

interesan y apoyen con cifras sus análisis de la estructura social de la comunidad estudiada.

Hay que añadir, finalmente, que la realización del censo con todos sus bloques

THE RHODES-LIVINGSTONE INSTITUTE CENSUS CARD

A(rea)..... V(illage)..... H..... Ref. N..... N.....
 Name
 Inherited Name..... Date..... Relationship.....
 Sex..... R.H.H.....E(thnic) G(roup)..... Clan.....
 F. (P., G.).....E.G..... Clan.....
 M. (M., P.).....E.G..... Clan.....
 Born, Date..... Place.....Rearing..... Died, Date.....

Spouse Name Rel. Mar. Div. Death Origin

Child Name Sex Born Died Child Name Sex Born Died

Rank..... Religion..... Ex-religion..... Education..... Occupation.....
 Rel. Vill. Headman Reason Residence
 Phy. Character Residence (if temp. away).....
 Household
 Comments

Inf..... Obs..... Rel..... Date.....

Figura 1. Ficha del Instituto Rhodes-Livinstone. (Fuente: A. L. EPSTEIN, *The Craft of Social Anthropology*, Oxford: Pergamon Press, 1979, pág. 247)

	Nº Línea	Familia	Individuo(s)
Nombre de la línea		Jefe de la casa	
Residencia de la familia			
Nº Nombre del individuo		Fecha de nacimiento	
Nombre de la mujer (origen)		“	(matrimonio)
Nombre del hijo (residencia)		“	
Nombre de la mujer del hijo			
Nombre del hijo			
Etc.			

	A	VI	16-28
FADEL		Elias Yusuf**	
16	{ Elias Yusuf Francis	1902	223 ¹
17	{ Badiha (Jibla)	1904 (1921)	
18	{ Tanos Beirut	1922	
19	{ Mantoura* (Boqsmaya)	1923 (1943)	
20	Mary	1944	
21	Mikhail	1945	
22	Yusuf	1947	
23	Martha	1925	
24	{ Sa'ade Ya'coub	1927	262 ¹
25	{ Miriam* (Boqsmaya)	1935 (1955)	
26	Tanos	1957	
27	Na'im	1959	
28	Yusuf USA	1929	289 I ¹

* Aparece en genealogía de su familia de procreación.

** Situación de la habitación señalada sobre el mapa del pueblo.

1. Número de propietario (I - propiedad indivisible).

Figura 2. Ficha especializada de trabajo de campo. (Fuente: R. CRESSWELL y M. GODELIER, *Útiles de encuesta y de análisis antropológicos*, Madrid: E. Fundamentos, 1981, página 299.)

informativos es una tarea larga y pesada de la que casi todos los autores se quejan¹⁹. Sin embargo, también la mayoría de ellos piensa que es fundamental y por tanto imprescindible. «Contar ovejitas» es una de las tareas más seguras y desmitificadoras de la investigación antropológica; a su través se descubre que en una aldea de campesinos la mayoría de las familias viven de ingresos no agrícolas (pensiones y remesas de emigrantes), que el número de apodos distintos en una comunidad tradicionalmente aislada es mayor y más variado que el de los apellidos, que los pobres absolutos son más escasos que los ricos auténticos, que las familias

¹⁹ R. CRESSWELL, *op. cit.*, p. 298; A. J. KORBEN, *op. cit.*, pág. 49.

numerosas son la excepción, y no la regla, y un sinfín de otras realidades chocantes de las que di regular cuenta en *Mecina*²⁰.

Ahora bien, si uno repasa las monografías sobre comunidades españolas, principalmente las escritas por los nativos del país, lo primero que salta a la vista es la abundancia de datos del Censo oficial y la escasez de material de campo. Parece cuestión de rigor científico el empezarnos con un par de aburridos capítulos de estadísticas locales sin ningún maquillaje antropológico: evolución de la población, densidades, pirámides y cualquier otra información para la que no era necesario ni ser antropólogo, ni haber hecho trabajo de campo. Creo que la precisión es una virtud en cualquier ciencia social, y la antropología lo es; por lo que el dar las coordenadas precisas y cuantificadas que nos sitúen en el lugar estudiado se hace absolutamente necesario. Sin embargo, la precisión debe ser propia, no prestada; esto es, no interesa tanto la cantidad de números, en los que parece haber una gran competencia monográfica, como la calidad y matices de los mismos, en los que su olvido suele ser total; perdiéndose así el inconfundible «tufillo humano» de los estudios antropológicos y, lo que es peor para la precisión, el detalle y la validación de los datos estadísticos brutos.

Más aún, lo que se consigue por este procedimiento, en el mejor de los casos, es hacer demografía a secas, no la llamada demografía estructural, que sería la competencia propia de nuestro caso. La demografía estructural trata de relacionar los datos estadísticos con los aspectos sociales de la comunidad estudiada. Para ello no basta el Censo oficial, es necesario el segundo bloque informativo de la ficha familiar, que relaciona los números con los comportamientos y los hechos socioeconómicos obtenidos por la observación directa y el material proporcionado por los informantes; siendo en esto insustituible la aportación del antropólogo. Lo interesante, y ciñéndose al tema de la familia, no es el promedio del número de hijos, sino cómo varía este número de acuerdo con los medios económicos, la posición social, la asistencia a la iglesia y cualquiera otro dato que pueda ser esclarecedor. Lo mismo podría decirse de la edad de contraer matrimonio, las separaciones conyugales, la composición de la familia o las costumbres de residencia. Todos ellos temas esenciales del estudio de la familia.

No obstante la riqueza de datos de las fichas familiares, éstos no son suficientes ni siquiera para tener una información demográfica completa; porque para ello se necesita una adecuada visión diacrónica de la población a lo largo del tiempo que se desee abarque el estudio, con su correlato de nacimientos, cambios de residencia, celebración de matrimonios y muertes. Todo lo cual debe ir acompañado de los mayores detalles posibles para después estar en condiciones de obtener tasas de natalidad, fertilidad, migración, matrimonio y mortalidad. Estos datos se pueden obtener de los archivos municipales, cuando existen, a través de las actualizaciones anuales de los censos. Sin embargo, esta fuente presenta dos inconvenientes fundamentales: uno, que sólo recoge altas y bajas sin mucho detalle, y otro, que las inscripciones pueden ser incorrectas, como en el caso de los emigrantes retenidos nominalmente, o incompletas, por la frecuencia con que nacen los niños y

²⁰ P. NAVARRO, *Mecina*, Madrid: C.I.S., 1979.

mueren los enfermos en los hospitales, alejados del lugar de origen y residencia. La información de los archivos parroquiales es cada vez más escasa y también carece de detalles importantes, desde el punto de vista demográfico; ya que los intereses de sus redactores eran otros. Por todo esto, se hace necesario completar los posibles datos oficiales con la información directa de las familias; lo cual puede hacerse directamente cuando se realiza el censo de casa en casa, si es el caso, o recogiendo la información a través de entrevistas genealógicas; donde quedan perfectamente reflejados estos acontecimientos, como se verá inmediatamente.

Las genealogías

En un reciente diccionario indígena de la especialidad se da la siguiente y confusa definición de parentesco: «Red de vínculos de filtración (= ¿filiación?) y alianza destinada a establecer relaciones de solidaridad entre grupos mediante el intercambio de individuos a la vez que se regulan las relaciones y actitudes de los miembros en cada grupo»²¹. Otras definiciones son más claras: «Reconocimiento social y expresión del vínculo genealógico, tanto consanguíneo como por afinidad»²² o «El conjunto de lazos que unen genéticamente (filiación y descendencia) o voluntariamente (alianza y pacto de sangre) un cierto número de individuos»²³. Una muy buena es la de R. Fox («Parentesco es sencillamente las relaciones entre parientes»)²⁴, aunque tiene el inconveniente de no decir nada nuevo. Las mejores son sin duda las inexistentes, las que no son definiciones, como los acercamientos del tema del *Diccionario de Ciencias Sociales*²⁵ o el de la *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. F. Eggan, en esta última, dice: «El parentesco es uno de los universales de la sociedad humana. Los sistemas de parentesco dependen de que las relaciones que se derivan de la descendencia y del matrimonio sean reconocidas socialmente y puestas en práctica culturalmente, y por lo común implican una serie de términos de parentesco y un conjunto de actitudes y pautas de comportamiento que, juntos, constituyen un todo sistemático»²⁶. Para seguir adelante con lo que nos interesa, y acabar el apartado definitorio, podría añadir la mía propia (que es, por otra parte, como siempre se acaban estos escauceos con las definiciones): el parentesco es el conjunto de relaciones que vinculan a un grupo de personas en función de una ascendencia o descendencia, real o ficticia, en común. La amplitud, forma y terminología de estas relaciones es lo que determinará el sistema de parentesco en una cultura concreta y que variará, de una a otra, para dar una respuesta adecuada a las necesidades de su medio: físico, personal y social.

²¹ A. AGUIRRE (ed.), *Conceptos clave de la antropología cultural*, Barcelona: Ed. Daimon, 1982, pág. 230.

²² Ch. WINICK, *Diccionario de antropología*, Buenos Aires: Ed. Troquel, 1969, pág. 475.

²³ A. AKOUN, *La antropología. Desde el hombre primitivo a la sociedad actual*, Bilbao: Ed. El Mensajero, pág. 428.

²⁴ R. FOX, *Sistemas de parentesco y matrimonio*, Madrid: Ed. Alianza, 1972, pág. 31.

²⁵ S. DEL CAMPO, *Diccionario de las Ciencias Sociales II*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1976, págs. 432-433.

²⁶ D. L. SILL, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid: Aguilar, 1975, v. VII, pág. 582.

En las sociedades tradicionalmente estudiadas por los antropólogos apenas existe una «división orgánica» del trabajo basada en otra cosa que la edad y el sexo, por lo que no hay grupos más amplios que la familia que estén unidos por una dependencia recíproca, una «solidaridad orgánica». El parentesco es, pues, el único medio disponible para ampliar de alguna manera la célula hogareña, incluyéndola coherentemente en agrupaciones mayores relacionadas entre sí, sin el parentesco, sólo por una débil «solidaridad mecánica», basada en una división cuantitativa de tareas similares. El parentesco adquiere en estos casos, por tanto, un papel clave en la estructura y organización de las relaciones sociales; cuya importancia desdibuja la preeminencia de otras instituciones, más importantes en contextos diferentes, para su adecuada comprensión. Nuestra, ahora languideciente, sociedad rural es asimilable a esas sociedades tradicionales en lo que respecta a la importancia del parentesco para su organización social. De ahí la importancia y necesidad de su estudio para un conocimiento correcto del mundo campesino. Razón por la cual «el parentesco es a la antropología lo que la lógica a la filosofía o el desnudo al arte: la disciplina básica del tema; disciplina que, como la lógica formal y el dibujo de la figura, es sencilla a la vez que difícil, lo cual creo que constituye parte de su atractivo»²⁷.

Es por esto que todos los grandes antropólogos son también los mejores especialistas en parentesco, desde Morgan a Levi-Strauss, y aunque luego sean más recordados por sus aportaciones en otros campos, éstas serían imposibles sin aquella base. De ahí que los discípulos apresurados empiecen las casas por el tejado del simbolismo y luego se les hundan por falta de cimientos, de lo que algunos llaman el «álgebra antropológica», el parentesco. Es mucho más «inteligente» y espectacular referirse al fascinante ritual y simbolismo de los colores descubierto por Turner²⁸ que hablar de parentesco; olvidándose que diez años antes este autor había hecho una aportación a la representación gráfica de los diagramas familiares²⁹. La situación se agrava en nuestros pagos, donde todo tiende a exagerarse; resultando lamentable el olvido en que se encuentran los estudios de parentesco en antropología: cójanse las abundantes monografías disponibles, todas repletas de capítulos sobre clases sociales rurales, siguiendo el modelo de Lisón en *Belmonte*³⁰, pero casi ninguna continúa sus análisis sobre el parentesco en Galicia³¹. Como dato significativo, obsérvese que son escasísimos en ellas los diagramas de parentesco y, sin embargo, las pocas que los contienen suelen ser unánimemente reconocidas como las mejores.

Es posible que la situación española se deba, en parte, a la carencia en nuestra lengua del genitivo sajón y a la univocidad de las iniciales de los ocho términos fundamentales del parentesco. Los anglosajones se valen de estos dos medios para establecer, de una manera breve y precisa, cualquier relación de parentesco, por

²⁷ R. Fox, *op. cit.*, pág. 11.

²⁸ V. W. TURNER, *The Forest of Symbols*, Ithaca: Cornell University Press, 1967.

²⁹ V. W. TURNER, *Schism and Continuity in an African Society*, Manchester: Manchester University Press, 1957, apéndices.

³⁰ C. LISÓN-TOLOSANA, *Belmonte de los Caballeros. A Sociological Study of a Spanish Town*, Oxford: Clarendon Press, 1966.

³¹ C. LISÓN, *Antropología cultural de Galicia*, Madrid: Siglo XXI, 1971.

complicada que ésta pueda ser; por ejemplo, el marido de la hija del hijo del hermano del padre de la madre de «ego», es decir el primo segundo político, lo expresan así FMBZDH o *Father's mather's brother's sister's daughther's husband*, que nosotros decimos al revés y no podemos abreviar por la igualdad de varias de las iniciales de los ocho términos básicos de parentesco en castellano: Padre/Madre, Hijo/Hija, Hermano/Hermana, Marido/Mujer; en total tres emes y cuatro haches. Sin embargo, para todo hay solución y en este caso se me ocurre una, aunque sea un tanto ingenua, que podría resolver en parte el problema de la expresión abreviada; por lo que la indico a continuación, no sea que nuestro retraso en el parentesco sea como el del mundo clásico por la numeración romana. La solución es muy simple y consiste en sustituir los principios equívocos por las dos letras finales, que son inconfundibles, salvo para el caso de los padres, que resulta de difícil pronunciación; intercalando entre las letras un guión (-) para mayor claridad. De esta manera la relación mencionada en el ejemplo quedaría reducida a lo siguiente: DO-JA-JO-NO-PA-MA. Lo cual resulta hasta jocoso, pero todo es cuestión de acostumbrarse, como con los hijos tartamudos; lo importante es que pueda ser útil para nuestro propósito. De ser así, las equivalencias de los ocho términos básicos quedarían como sigue:

PA	PADRE	MA	MADRE
JO	HIJO	JA	HIJA
NO	HERMANO	NA	HERMANA
DO	MARIDO	ER	MUJER

Para recoger la información relativa al parentesco es preciso usar el llamado, desde Rivers, *método genealógico*, que «consiste esencialmente en recoger los nombres de los miembros de los grupos cognaticios descendientes del informante y de cada uno de sus antepasados, junto con los cónyuges de los miembros; siendo conveniente recoger también los nombres de los padres y hermanos de éstos»³². Los escritos fundamentales sobre este «método» son, aparte del últimamente citado, los de Rivers y los de Hackemberg³³, de los cuales se han tomado gran número de ideas y citas para las páginas que siguen. Rivers introdujo y sistematizó el procedimiento; Barnes lo actualizó y precisó en diversos aspectos técnicos, y Hackemberg analizó sus implicaciones teóricas y metodológicas. Es imprescindible hacer una distinción inicial entre dos conceptos relacionados, pero distintos, que hacen referencia directa a nuestro tema, la genealogía y el «pedigrí». La pri-

³² J. A. BARNES, "Genealogías", en AL EPSTEIN (ed.), *The Craft of Social Anthropology*, Londres: Tavistock Publications, 1967, págs. 101-127.

³³ W. H. R. RIVERS, "El método genealógico de investigación antropológica", en J. R. LLOVERA (comp.), *La antropología como ciencia*, Barcelona: Ed. Anagrama, 1975, páginas 85-97 (edición original, 1910); R. A. HACKEMBERG, "Genealogical Method in Social Anthropology: The Foundations of Structural Demography", en J. J. HONIGMAN (ed.), *Handbook of Social and Cultural Anthropology*, Chicago: McNally and Co., 1973, páginas 289-325.

mera «es un instrumento analítico usado por los que estudian el parentesco»³⁴, donde se recogen todos los parientes, y sus relaciones, recordados por un informante. El «pedigrí» es una declaración genealógica oral, gráfica o escrita hecha por un actor o informante»³⁵ o «el título por el que una persona se presenta a sí misma como descendiente de un antepasado específico»³⁶. Yalman³⁷ distingue los pedigrís, que ligan a la gente viva con sus antepasados muertos, de las genealogías, que ligan a la gente viva con los que le rodean; lo que en el sentido de Barnes son sólo dos tipos distintos de pedigrís.

La técnica del método genealógico es bastante sencilla y no ha variado sustancialmente desde que Rivers la describiera: «El primer punto a tratar es que, debido a la gran diferencia de los sistemas de parentesco entre los pueblos salvajes y civilizados, es deseable utilizar tan pocos términos que denoten parentesco como sea posible, y se pueden conseguir genealogías completas cuando los términos se limitan a los siguientes: padre, madre, hijo, marido y esposa»³⁸. Rivers da a continuación el ejemplo de su informante Kurka; el procedimiento seguido fue preguntarle por el nombre de sus padres; después por los de sus propios hijos, por orden de edad, sus matrimonios y su prole; a continuación le preguntó los nombres de los padres del padre, los hijos de éstos, sus matrimonios y la prole; pasando luego a hacer lo mismo con los padres de la madre y su descendencia; siguiendo así con los padres del padre del padre, los padres de la madre del padre, los padres del padre de la madre y los padres de la madre de la madre; remontándose luego a la generación de los padres del padre del padre del padre. «Así hasta agotar por completo los conocimientos genealógicos que mi informador tuviera de su familia»³⁹.

Para llevar un cierto orden «conviene recoger en una cuartilla únicamente los descendientes de una línea, con referencias cruzadas a otras cuartillas correspondientes a los descendientes de otra línea»⁴⁰. Los datos fundamentales que deben recogerse son el nombre, la ocupación, el sexo, la residencia, el lugar de nacimiento y los sitios donde se ha vivido; junto con todos los detalles e informaciones complementarias que pudieran surgir; generalmente, el recuerdo de los antepasados trae a la memoria el de los tiempos idos con ellos, sus formas de vida, sus tradiciones y un sinnúmero de anécdotas, que pueden ser un material valioso.

Barnes⁴¹ sugiere que, antes de empezar la secuencia de preguntas estructuradas por el antropólogo, es muy útil recoger cualquier información sobre lo que piensa el entrevistado del parentesco y de su propia parentela, cómo los ve y la forma en que lo dice: a quiénes se refiere primero, cuál es su versión espontánea de los nombres, posiciones, etc. Esta visión interior del parentesco puede ayudar a

³⁴ J. A. BARNES, *op. cit.*, pág. 103.

³⁵ J. A. BARNES, *op. cit.*, pág. 103.

³⁶ M. FORTES, *Non-unilineal Kinship Sistem*, Unpublished Paper, 1959.

³⁷ N. YALMAN, "On the Purity of Women in the castes of Ceylon and Mabor", en el *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 93, 1963, págs. 25-28.

³⁸ W. H. R. RIVERS, *op. cit.*, pág. 85.

³⁹ W. H. R. RIVERS, *op. cit.*, pág. 86.

⁴⁰ W. H. R. RIVERS, *op. cit.*, pág. 86.

⁴¹ J. A. BARNES, *op. cit.*, pág. 106.

estructurar la entrevista de acuerdo con las peculiaridades del sistema. En la Alpujarra, por ejemplo, era frecuente que los informantes, sobre todo las personas mayores, no recordasen el nombre de sus abuelos, con lo que en buena lógica no se debería haber seguido preguntando por ahí; sin embargo, esto no era obstáculo para que recordasen perfectamente a todos los descendientes de los hermanos de los abuelos; es decir, la descendencia de los hijos de los padres de aquellos de los que no se recordaba el nombre. En este sentido la patri o matrilinealidad pueden tener influencia, así como el sexo de los hermanos, para la secuencia de los mismos, el rango o la antigüedad en las esposas múltiples y su descendencia y otros casos que se puedan dar. Cualquiera que sea el orden de recogida de la información, lo que no se debe olvidar es que hay treinta descendencias sobre las que se debe indagar en principio y cuya secuencia para sociedades como la nuestra, o las patrilineales, sería como sigue:

1. Ego	EGO
2. Padre	PA
3. Padre del padre	PA-PA
4. Padre del padre del padre	PA-PA-PA
5. Padre del padre del padre del padre	PA-PA-PA-PA
6. Madre del padre del padre del padre	MA-PA-PA-PA
7. Madre del padre del padre	MA-PA-PA
8. Padre de la madre del padre del padre	PA-MA-PA-PA
9. Madre de la madre del padre del padre	MA-MA-PA-PA
10. Madre del padre	MA-PA
11. Padre de la madre del padre	PA-MA-PA
12. Padre del padre de la madre del padre	PA-PA-MA-PA
13. Madre del padre de la madre del padre	MA-PA-MA-PA
14. Madre de la madre del padre	MA-MA-PA
15. Padre de la madre de la madre del padre	PA-MA-MA-PA
16. Madre de la madre de la madre del padre	MA-MA-MA-PA
17. Madre	MA
18. Padre de la madre	PA-MA
19. Padre del padre de la madre	PA-PA-MA
20. Padre del padre del padre de la madre	PA-PA-PA-MA
21. Madre del padre del padre de la madre	MA-PA-PA-MA
22. Madre del padre de la madre	MA-PA-MA
23. Padre de la madre del padre de la madre	PA-MA-PA-MA
24. Madre de la madre del padre de la madre	MA-MA-PA-MA
25. Madre de la madre	MA-MA
26. Padre de la madre de la madre	PA-MA-MA
27. Padre del padre de la madre de la madre	PA-PA-MA-MA
28. Madre del padre de la madre de la madre	MA-PA-MA-MA
29. Madre de la madre de la madre	MA-MA-MA
30. Padre de la madre de la madre de la madre	PA-MA-MA-MA
31. Madre de la madre de la madre de la madre	MA-MA-MA-MA

Semejante lista puede cortar de raíz cualquier benévola intención hacia la utilidad de las genealogías; sin embargo, es más impresionante su presentación que el desarrollo real de la entrevista, donde las cosas fluyen naturalmente y raramente se llegan a completar todas las posibilidades. La gente recuerda sólo aquello que le importa; por lo que las posibilidades se reducen drásticamente, aunque en una entrevista bien llevada se pueda obtener más información de la que el propio entrevistado podría sospechar: uno de mis informantes al que había avisado de que le haría su genealogía, se preparó para ello apuntando todos los nombres

que recordaba de sus familiares; después de la entrevista me dio la lista, donde sólo había la mitad de los recogidos en la genealogía.

Junto al nombre y los datos personales, el vínculo de parentesco debe ir acompañado de la forma en que el entrevistado se dirige y se refiere a cada pariente. En nuestra sociedad el parentesco no tiene mucha importancia y en nuestro sistema no se usan términos clasificatorios para designar a grupos distintos de parientes, pero en otras esto es de vital importancia; porque puede implicar todo un mundo de comportamientos específicos sobre el que, además, han corrido ríos de tinta en la literatura antropológica, el problema de las terminologías de parentesco.

Terminada la entrevista genealógica se tiene un montón de papeles con nombres y datos de difícil acceso y escasa utilidad, en esa forma. Se impone, pues, una ordenación sistemática de los mismos; pasando la información a diagramas, donde se puede recoger ésta de manera global, pero esquemática o de forma especializada; nombres para ver los vínculos, formas de dirigirse y referirse para ver las terminologías, etc. En el campo de la diagramación sí se han hecho avances importantes desde el diagrama presentado por Rivers para la genealogía de Kurka (véase la figura 3) hasta el dado por Barnes (figura 4).

Los diagramas se pueden hacer verticales, como es el caso del primitivo de Rivers, y otros más modernos que se verán después, u horizontales, como el de Barnes. Se suele recomendar hacer uno para cada sección de la genealogía, y numerarlos; poniendo, cuando se hayan hecho todos, las correspondientes referencias cruzadas, que permitan integrar todos los diagramas de una genealogía.

Conviene detenerse, aunque sea brevemente, en las normas generalmente aceptadas para la realización de los diagramas genealógicos en la actualidad; teniendo en cuenta que no son de uso obligatorio, que cada autor las usa libremente y que han variado considerablemente en el tiempo. Los acuerdos y símbolos funda-

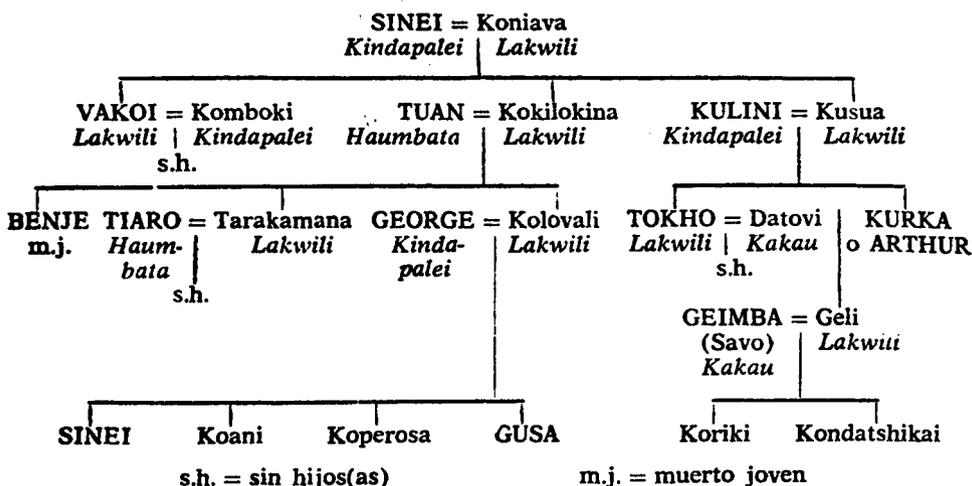


Figura 3. Diagrama genealógico horizontal. (Tomado de RIVERS, op. cit., pág. 86.)

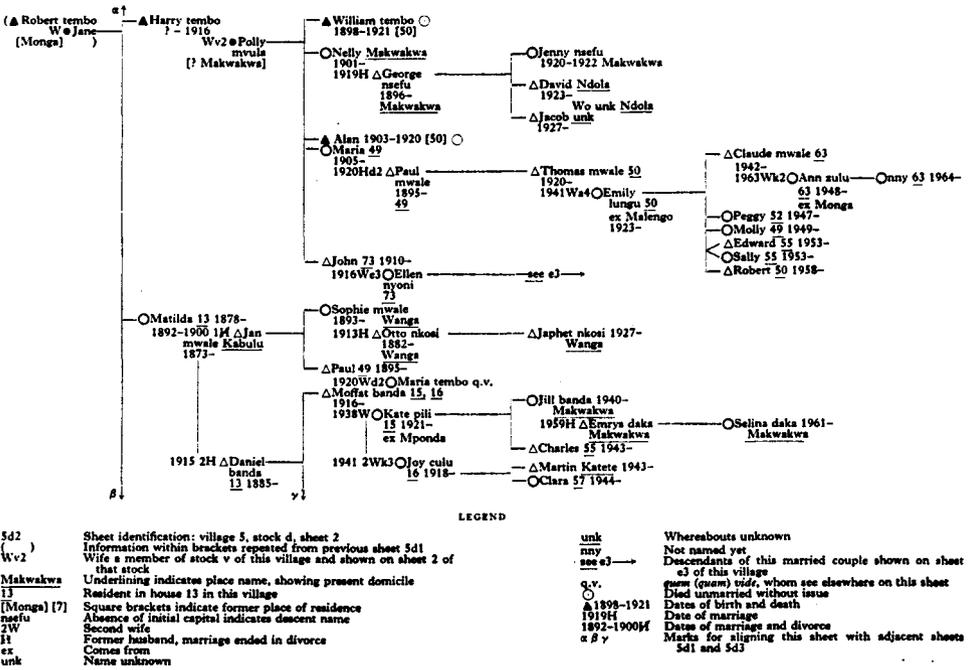
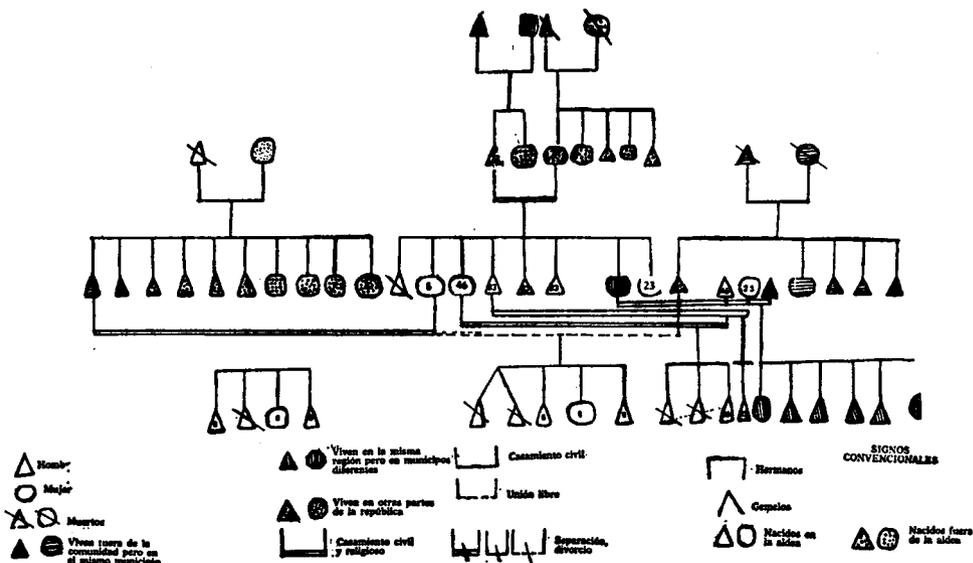


Figura 4. Diagrama genealógico horizontal. (Tomado de BARNES, op. cit., pág. 117.)

mentales de la representación son los siguientes: 1) Se deben usar letras para distinguir las generaciones y números para los individuos de la misma generación. 2) Para el matrimonio debe evitarse la X; en el caso de monogamia es frecuente el =, que enlaza a los cónyuges, aunque algunos autores consideran más apropiado □ para el diagrama vertical, y □ para el horizontal. 3) Ha de evitarse la + en los cruces de líneas; donde conviene hacer bucles —┐ o —┌. 4) Los hermanos se indican con ┌ en el diagrama vertical y ┌ en el horizontal. En los partos múltiples se suelen usar dos líneas convergentes, ∧ para el diagrama vertical y < para el horizontal, o bien una subdivisión del símbolo de los hermanos, sea en vertical ┌┐ o en horizontal ┌┐. 6) El hombre se representa por el triángulo ▲ y la mujer por el círculo ○ de manera casi universal. 7) En los parientes de sexo desconocido, por su lejanía, no hay tanta coincidencia: unos usan el rectángulo □ y otros el rombo ◇. 8) Los miembros difuntos se suelen indicar rellenando la silueta que les corresponde en negro ▲ o, menos frecuentemente, tachándola ⊗. Quizá la mejor manera de ex-

plicar la anotación sea viendo algunos ejemplos, tales como los que se reproducen del libro de Maestre⁴² en las figuras 5, 6, 7 y 8.



Fuente: Juan MAESTRE, *Estudio de los planes*, I.N.C.A.P., Guatemala, 1966.

Figura 5. Diagrama de J. Maestre. (Tomado de J. MAESTRE, *op. cit.*, pág. 227.)

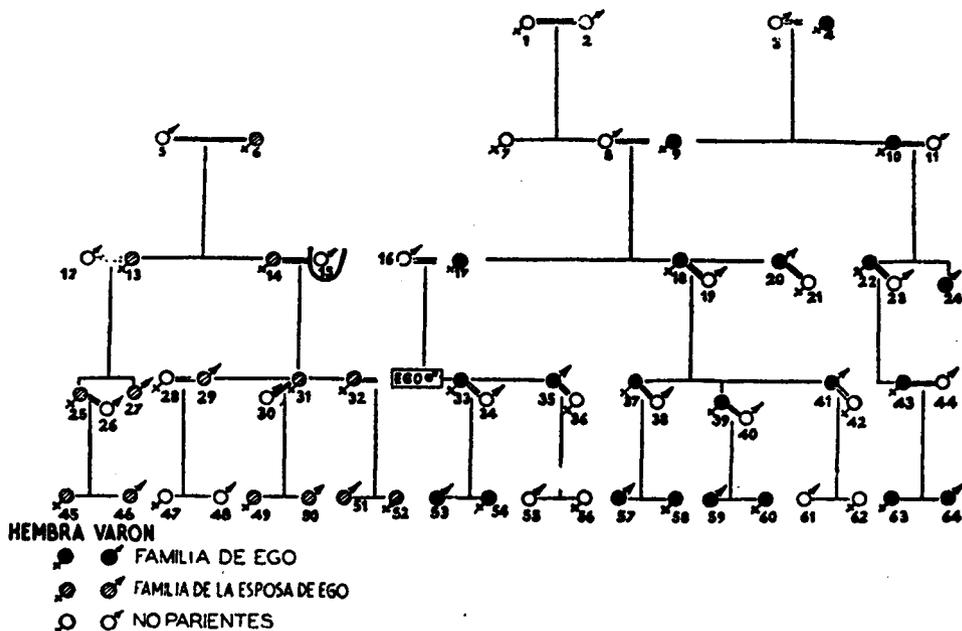


Figura 6. Diagrama de J. Maestre. (Tomado de J. MAESTRE, *op. cit.*, pág. 229.)

⁴² J. MAESTRE, *La investigación en antropología social*, Madrid: Akal, 1976.

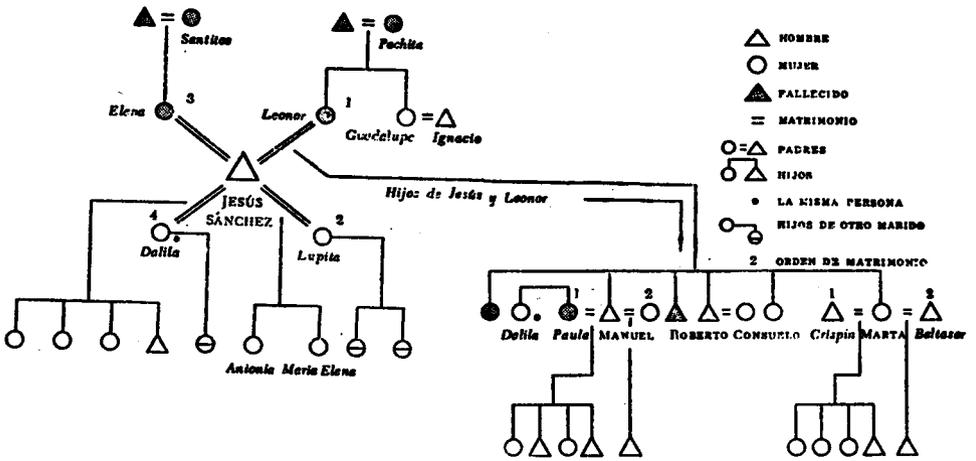


Figura 7. Diagrama de O. Lewis. (Tomado de J. MAESTRE, op. cit., pág. 228.)

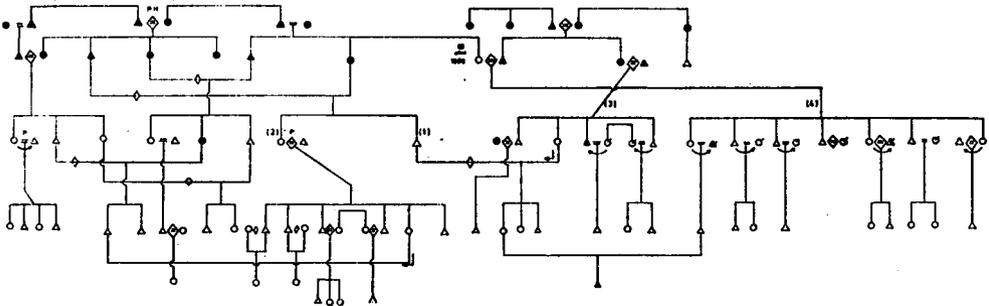


Figura 8. Diagrama de C. Lisón. (Tomado de J. MAESTRE, op. cit., pág. 232.)

La representación de un diagrama genealógico es muy diferente del «árbol genealógico», tal como puede apreciarse en la figura 9, donde se representa uno de ellos tomado de Barnes⁴³, que a su vez lo tomó de Domat⁴⁴. Las «casas bien» y las aristocráticas, que se precien de ello, tienen todas sus «árboles», de los que se pueden encontrar infinidad de variantes y modelos distintos. La diferencia fundamental estriba en que la intención de estos árboles es resaltar los antepasados ilustres y la vinculación que une a ellos; mientras que los diagramas genealógicos representan los parientes, y en el grado que lo son, con los que se tiene, o se ha tenido, una relación o memoria lo suficientemente estrecha como para recordarlos.

⁴³ J A BARNES, op. cit., pág. 115.

⁴⁴ J. DOMAT, *Les loix civiles dans leur ordre naturel; le droit public et legum delectus*, París: Nouvelle Edition, Knapus, 2 v., 1777.

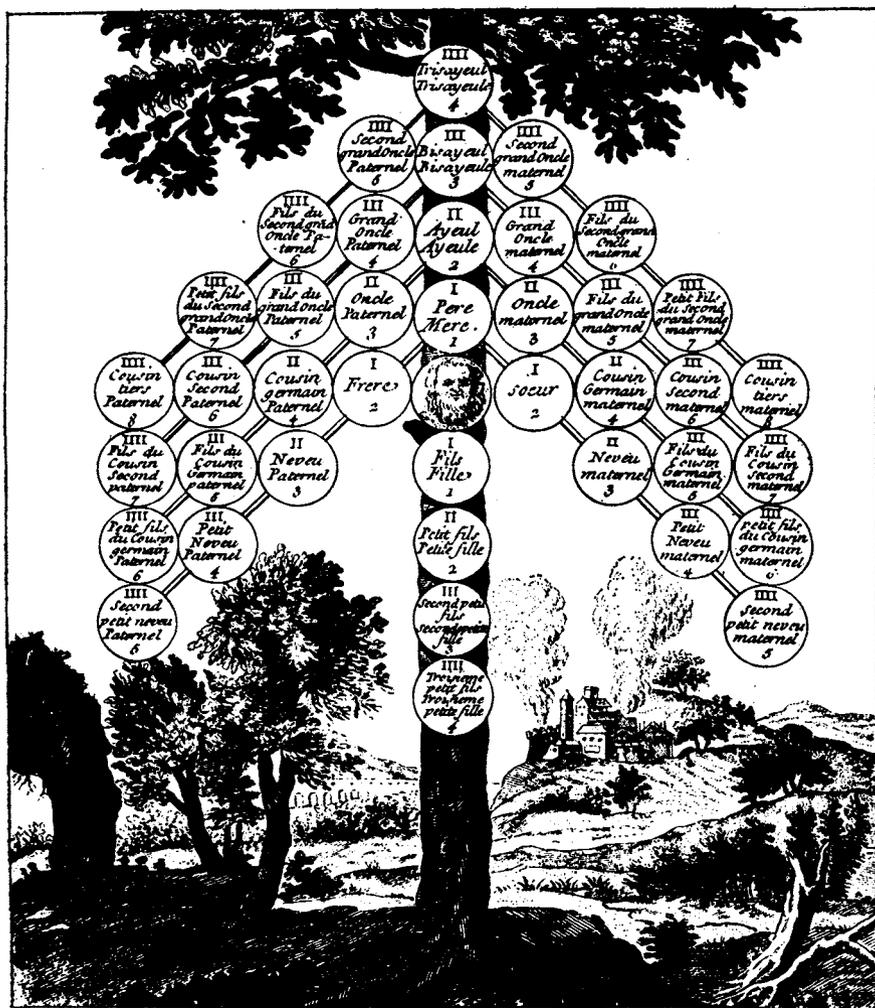


Figura 9. Arbol genealógico dado por Barnes. (J. A BARNES, op cit, pág 115)

El diagrama genealógico también se distingue del «terminológico». Este último viene determinado por la estructura lógica del sistema terminológico que representa, recogiendo sólo las formas en que ego se dirige y se refiere a los distintos miembros de su parentela; mientras que la forma del genealógico está determinada por la fertilidad y nupcialidad de los individuos que contiene, además de recoger sus datos personales. El ejemplo de un diagrama terminológico puede verse en la figura 10, tomado de Levi-Strauss⁴⁵ y referido al sistema katchin según Leach.

⁴⁵ C. LEVI-STRAUSS, *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona: Paidós Studio, 1981.

Por último están los diagramas «prescriptivos», donde se reflejan cómo los diversos grupos exógamos (mitades, secciones, subsecciones, linajes, clanes y demás), en que está dividida la sociedad en cuestión para estos propósitos, se relacionan unos con otros; cuáles son sus interconexiones lógicas y las vinculaciones que

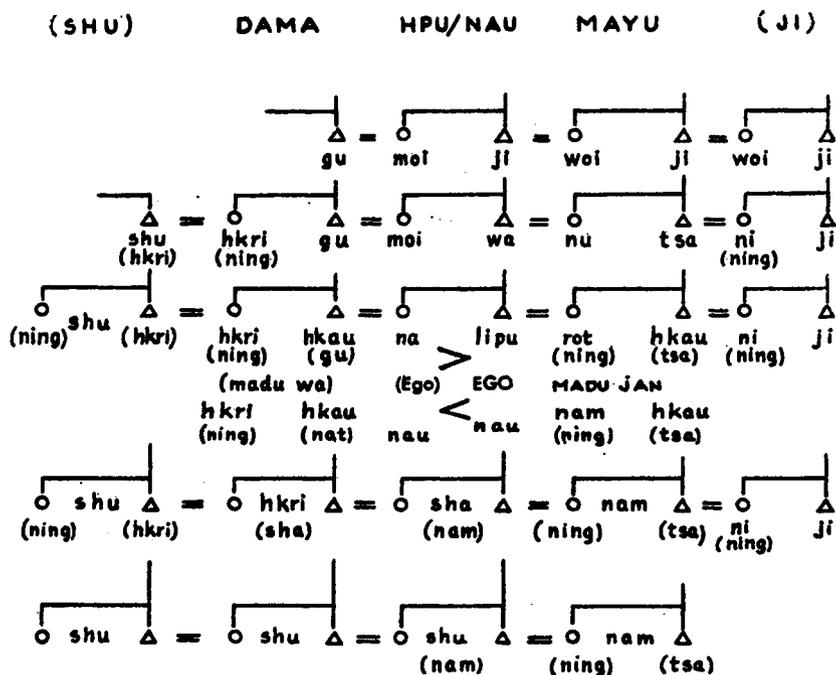


Figura 10. Diagrama terminológico recogido por Levi-Strauss. (C. LEVI-STRAUSS, op. cit. página 294.)

entrañan las reglas locales de matrimonio y reclutamiento de grupos. En las figuras 11, 12, 13, 14 y 15 pueden verse algunos ejemplos dados por diversos autores.

Volviendo a los diagramas genealógicos, Barnes señala que: «En el campo, es mejor recoger la información genealógica en un cuaderno de notas, de forma narrativa, que intentar dibujar un diagrama genealógico al dictado del informante. Un diagrama sólo puede hacerse limpiamente después de saber cuántas generaciones cubre la genealogía y cómo se deben introducir los numerosos individuos de que consta en cada una de sus partes»⁴⁶. Sin embargo, en sociedades monogámicas, como la nuestra, es más fácil la previsión de los espacios del diagrama; sobre todo utilizando el procedimiento que, como dije al principio, me enseñó Susan Tax Freeman. El orden y contenido de las preguntas es idéntico al procedimiento clásico antes descrito. La anotación es directa y por medio de diagramas, en los que

⁴⁶ J. A. BARNES, op. cit., pág. 105.

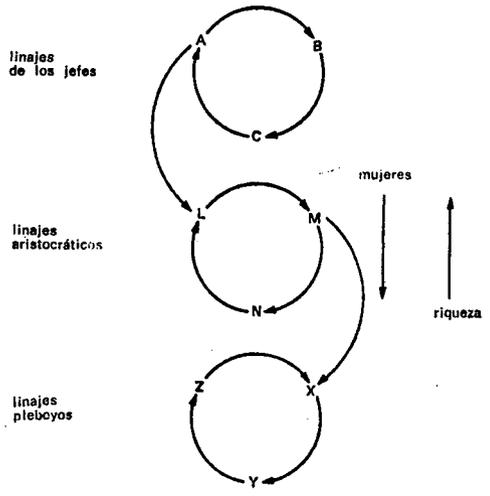
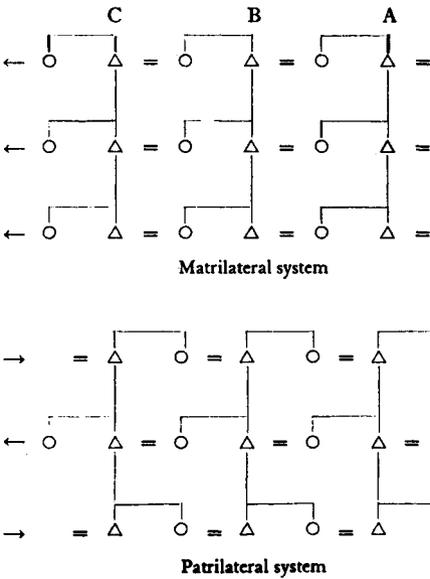


Figura 11. Diagrama de matrimonios prescriptivos (dada por R. NEDHAM en *Structure and Sentiment*, Chicago: U.C.H.P. 1962, pág. 15).

Figura 12. Diagrama de intercambio de mujeres en los kachines (dada por R. Fox, *op. cit.*, pág. 198).

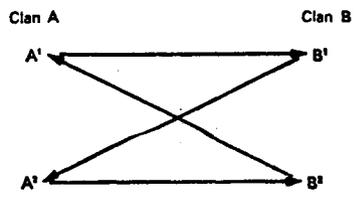
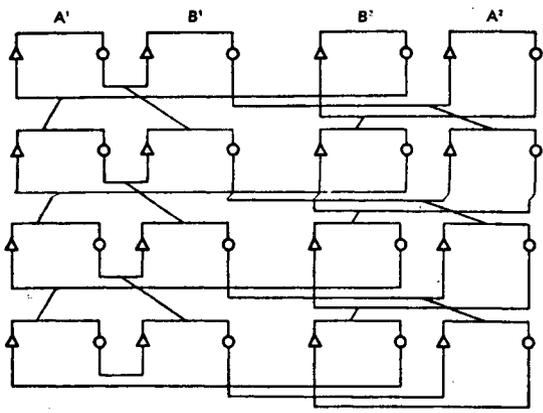


Figura 13. Diagrama de los intercambios matrimoniales de los murgins (dada por R. Fox, *op. cit.*, página 201).

Figura 14. Diagrama de los intercambios directos diferidos de los purums (F. Fox *op. cit.*, pág. 199).

se utilizan los símbolos convencionales correspondientes a cada caso. Los materiales necesarios son un bloc de hojas tamaño folio cuadrículadas, sin gusanillo, y unos bolígrafos de colores.

Las normas para su realización se pueden resumir así: 1) Empezar por el cen-

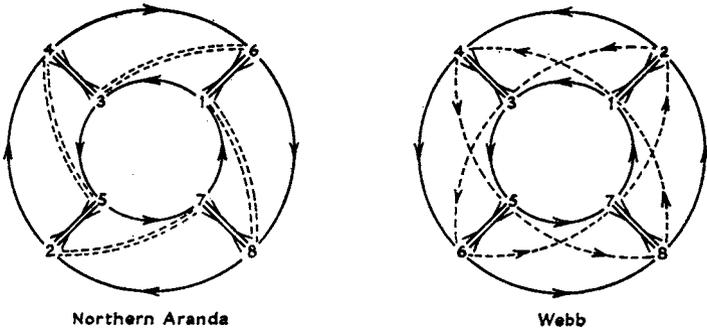


Figura 15. Diagramas de intercambios matrimoniales en tribus australianas (dados por J. A. BARNES, *op. cit.*, pág. 126).

tro del cuaderno, numerando la hoja elegida con el 1. 2) En el centro de esa hoja se pone a «ego», el entrevistado, indicándolo por el símbolo convencional de su sexo y rellenando la silueta del mismo con rojo; con el objeto de poder identificar rápidamente al «ego» de la entrevista. 3) Al lado de su símbolo, se escribe su nombre y apellidos y todos sus datos personales (fecha de nacimiento, lugares de residencia, ocupación, estudios, fecha de matrimonio si es el caso y cualquier otra información que pudiera surgir). 4) A continuación, se le preguntan los datos personales del cónyuge si lo hubiera, anotándolos debajo del nombre del mismo, que se pondrán al lado de su símbolo correspondiente, unido al del informante por el símbolo del matrimonio. 5) Se continúa, preguntando por los hijos de «ego», si los tiene, ordenados por edad de izquierda a derecha, numerándolos correlativamente desde el 1, el mayor; repitiendo para cada uno de ellos las mismas preguntas que para su progenitor entrevistado, incluyendo los cónyuges. 6) Se pasa luego a la generación de los nietos, haciendo con éstos lo mismo que se ha hecho con los hijos de «ego», sus padres; uniendo toda la trama parental por los signos convencionales. 7) Se sigue con los hijos del hijo mayor del hijo mayor del entrevistado, los bisnietos; si éstos tuviesen a su vez hijos, cosa rara, se sigue con los del mayor; luego con los del segundo, etc., hasta completar la descendencia del hijo mayor del nieto de «ego»; de éste al segundo y los siguientes. Acabados los hijos del hijo mayor del nieto, se pasa al segundo y siguientes en la misma forma. 8) Terminados los hijos del nieto, hijo mayor del hijo mayor, se continúa con los descendientes del hijo segundo y siguientes del hijo mayor del entrevistado. 9) Concluida la información de éstos, se pasa a la descendencia del hijo segundo del entrevistado y al resto de sus hermanos con la suya, de la misma forma y orden que se ha hecho con el mayor. 10) Finalizada la descendencia de «ego», se continúa de la misma manera con sus padres y la suya; luego se prosigue con el resto de los antepasados y sus descendencias, siguiendo para ello el orden de los 30 grupos dado anteriormente.

Como es evidente, el espacio de la hoja 1, con la que se empezó, se agotaría al poco rato. Los añadidos necesarios de hojas supletorias se hacen cogiendo las que se encuentran a izquierda y derecha de la ocupada por «ego»; prolongando las líneas horizontales, que encuadran a los hermanos, y numerando las hojas a partir

de la de «ego» empezando por 2 izda./drcha., 3 ídem, 4, etc. En caso de faltar espacio para los descendientes o ascendientes de «ego» se arrancarán hojas de otra parte y se prolongarán las líneas de ascendencia o descendencia en las nuevas, donde se continuará recogiendo la información y numerando las hojas empezando por 1 arriba/abajo, 1 arriba-arriba/abajo-abajo, 3, etc. Una vez acabada la entrevista se arrancarán todas las hojas que ésta ocupe y se unirán según su numeración, en los lugares que les correspondan, con cinta adhesiva transparente; quedando el diagrama genealógico directo como un mosaico de hojas numeradas en una sola pieza. En la figura 16 se reproduce un diagrama imaginario para dar una idea de cómo quedan las genealogías así recogidas y pegadas. En la realidad una buena entrevista de este tipo suele dar un diagrama que ocupa de 10 a 20 hojas unidas horizontalmente, la mayoría, y algún que otro añadido vertical.

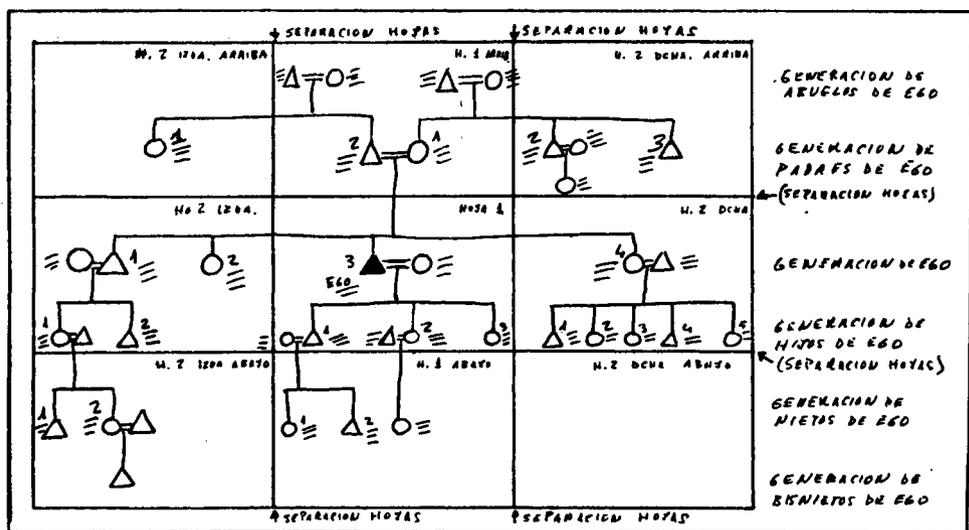


Figura 16. Diagrama genealógico imaginario con varias hojas unidas (diseño del autor).

Para poder apreciar cómo son en la realidad estos diagramas genealógicos directos no hay nada mejor que reproducir unas hojas auténticas de los mismos. En la figura 17 se muestra una de N. Chagnon y en la 18 otra del autor.

Sería comprensible que, a pesar del interés puesto en las explicaciones dadas anteriormente, la técnica de la entrevista diagramada haya quedado insuficientemente expuesta o resulte ininteligible. Personalmente aprendí el procedimiento de manera directa y práctica, pero valía la pena intentar su difusión por escrito; ya que así ésta puede ser mayor y el desconocimiento del mismo es más amplio de lo que debiera, a pesar de sus considerables ventajas. Una de las maneras más seguras de aprender las cosas es haciéndolas; por tanto, quizá con un esfuerzo final se puedan subsanar las deficiencias y omisiones expositivas: intentando hacerse la

los datos y los hechos que se vayan recogiendo durante la estancia en el campo, con una simple y rápida ojeada al diagrama correspondiente se pueden aclarar y comprender muchas situaciones. 5) En el momento de elaborar y analizar los materiales, los diagramas resultan ser de los más fácilmente accesibles y contener una riqueza, variedad y precisión difícilmente igualables por otros.

Una última recomendación sería que hay que intentar abarcar genealógicamente la totalidad de las gentes del lugar estudiado, al menos en la medida en que el tamaño de la comunidad estudiada lo permita. Por otra parte, esto no implica que haya que hacer entrevistas de este tipo a todos los habitantes del pueblo, sino que basta con hacer una por cada grupo familiar efectivo; siendo la amplitud del mismo variable de un sitio a otro, por lo que habrá que descubrirla sobre el terreno. Una advertencia práctica es procurar elegir de entre los posibles entrevistados a las personas mayores, que son las que suelen guardar mejor los recuerdos familiares, y del sexo opuesto al del investigador, ya que dada la edad y la ocasión se bajan con mayor facilidad las habituales barreras divisorias; siendo una buena oportunidad para tratar con naturalidad a los «otros», con los que la relación diaria e íntima es generalmente menor, en su muchas veces ignorado mundo.

Cualquiera que sea el procedimiento empleado para recoger el material genealógico, diagrama o notas narrativas, los usos de éste son variados e importantes para la investigación antropológica. Rivers⁴⁷, inventor del «método», señalaba en su tiempo los siguientes: 1) Elaborar los sistemas de parentesco, a través de las terminologías. 2) Estudiar la regulación de los matrimonios, incluso estadísticamente, por medio de las frecuencias y maneras de su comisión. 3) Investigar las normas de filiación y herencia para nombres, domicilios y propiedades. 4) Conocer los movimientos migratorios por los cambios de residencia de personas y familias. 5) Dar sentido a las jerarquías establecidas para las ceremonias y los rituales; quiénes ocupan qué lugares y en función de qué lazos de parentesco. 6) Realizar recuentos demográficos de todo tipo (proporción de sexos, tamaño de familia, edad de matrimonio, número de hijos, etc.) y ver su evolución en el tiempo. 7) Ayudar a la antropología física en el descubrimiento de los antepasados y sus orígenes étnicos. La amplitud de estos usos programados por Rivers, apenas ha dejado espacio libre más que para la especificación de los mismos o la especialización en alguno de ellos. Especificaciones en la medición de los procesos de cambio, por ejemplo, a través de la conformidad o desviación de las normas matrimoniales intergeneracionales y de su carácter cíclico o lineal.

La moderna dicotomización de los estudios de parentesco, en demográficos y semánticos, sería un ejemplo de especialización, en este caso regresiva, del viejo «método» de Rivers. La importancia del material genealógico no ha sido discutida por nadie, pero a partir de la generación siguiente, Malinowski y Radcliffe-Brown, se tomaron senderos divergentes. Unos pusieron el énfasis en los aspectos demográficos para la comprensión de los fenómenos sociales, línea que partiendo de Malinowski llega hasta nuestros días a través de Firth y Leach. Los otros acentuaron la importancia de la terminología del parentesco para revelar el modelo

⁴⁷ W. H. R. RIVERS, *op. cit.*, págs. 88 y sigs.

interno de cada sociedad; corriente encabezada por Radcliffe-Brown y continuada por Warner, Fortes, Levi-Strauss y Goudenough. En definitiva, la pugna escolástico-antropológica de la semántica y la demografía estructural no hace sino continuar, en otros campos, la vieja lucha de formalistas y sustantivistas; con el consiguiente empobrecimiento que acarrearán las visiones parciales de la realidad para su mejor conocimiento.

En todo caso, está claro que el material genealógico es uno de los más valiosos que se puede obtener durante el trabajo de campo, por variadas razones: ayuda al investigador a introducirse en el lugar de estudio, señala los límites afectivos de la comunidad, proporciona un material concreto y cuantificable sobre los datos básicos de la población, enmarca personalmente las relaciones económicas y de propiedad, explica las cadenas de regalos e intercambios, cuenta todo lo posible acerca de la familia y los parientes, permite contraponer las normas ideales y su cumplimiento real, muestra las veredas de las clientelas políticas y las asociaciones religiosas, da una visión diacrónica de los fenómenos sociales y su dinámica interna, hace tomar conciencia de la procesualización de los hechos sociales y sus continuos cambios y, finalmente, implica modelos analíticos de la organización social, que dicen mucho sobre la visión del mundo de sus propietarios. Parece evidente, por tanto, que los usos, aplicaciones y ventajas de la investigación genealógica reclaman algo más que un simple recuerdo y un reencuentro esporádico: piden una vuelta a los fundamentos de la disciplina antropológica, con una adecuada profundización en los estudios de parentesco.

Hasta ahora, y en nuestro país, los antropólogos se han podido clasificar fácilmente en «estadísticos», «folklóricos», «teóricos» y «antropólogos propiamente dichos». Los primeros dedicados a reproducir datos de ídem; los segundos ligados permanentemente con casas, cacharros y costumbres raras; los terceros interpretando modelos ajenos, salpicándolos con ejemplitos locales; los últimos tratando de comprender la realidad sociocultural de alguna comunidad concreta para poder elaborar su modelo; haciéndolo así comparable con otros de lugares diferentes. Espero que esta modesta síntesis de los tratadistas clásicos del parentesco, con alguna pequeña contribución personal, sobre la manera de usar las «herramientas familiares» del trabajo de campo antropológico contribuya mínimamente a llamar la atención sobre el tema clave del parentesco y a abrir brecha en su andadura.

BIBLIOGRAFIA

Trabajo de campo

- R. N. ADAMS y J. J. PREISS: *Human Organization Research: Field Relations and Techniques*, Homewood: Illinois, Dorsey Press, 1960.
- E. M. ALBERT: *Value Analysis: The Collection and Interpretation of Data*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1956.
- F. BARTLETT (ed.): *The Study of Society: Methods and Problems*, London: Routledge and Kegan Paul, 1939.
- J. BEATTIE: *Understanding an African Kingdom: Bunyoro*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1965.
- J. H. BELL: "Field Techniques in Anthropology", *Mankind*, vol. 5, núm. 1, págs. 33-38.
- J. W. BENNET: "The Study of cultures: a survey of technique and Methodology in Field Work", *American Sociological Review*, vol. 13, 1948, págs. 672-689.
- F. BOAS: "The Methods of Ethnology", *American Anthropologist*, vol. 22, 1920, páginas 311-321.
- E. BOWEN (L. BOHANAN): *Return to Longhter*, London: Gollans, 1954.
- S. BRUYN: *The Human Perspective in Sociology: The Methodology of Pertinent Observation*, Englewood Cliffss, N. J.: Prentice-Hall, 1966.
- J. B. CASAGRANDE (ed.): *In The Company of Man: Twenty Portraits by Anthropologist*, New York: Harper and Row, 1960.
- C. A. CONE y P. J. PELTO: *Guía para el estudio de la antropología cultural*, México: Fondo de Cultura Económica, 1979 (e. o. 1967).
- J. G. CRANE y M. V. ANGROSINO: *Field Projects in Anthropology*, New York: General Learning Press, 1974.
- R. CRESSWELL y M. GOBELIER (comps.): *Útiles de encuesta y de análisis antropológicos*, Madrid: Ed. Fundamentos, 1981.
- N. A. CHAGNON: *Studying the Yanomamö*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1974.
- F. S. CHAPIN: *Field Work and Social Research*, New York: Century, 1920.
- A. L. EPSTEIN (ed.): *The Craft of Social Anthropology*, London: Tavistock Publications, 1967.
- G. M. FOSTER, E. COLSON, T. SCUDDER y R. V. KEMPEP (eds.): *Long-Term Field Research in Social Anthropology*, New York: Academic Press, 1979.
- M. FRIELICH: *Marginal Natives at Work. Anthropologists in the Field*, Cambridge: Massachusetts, Schenkman Publishing Co., 1977.
- P. GOLDE: *Women in the Field*, Chicago: Aldine, 1970.
- M. GRIAULE: *Méthodes de l'ethnographie*, Paris: P.U.F., 1957.
- F. HENRY y S. SABERWAL: *Stress and Response in Fieldwork*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1969.
- J. E. JELD y MAUCORPS: *Je et les autres*, Paris: Payor, 1971.
- D. G. JONGMANS y P. GUTKIND (eds.): *Anthropologists in the Field*, New York: Humanities Press, 1967.
- A. W. JOHNSON: *Research Method in Social Anthropology*, London: Edward Arnold, 1978.
- B. J. JUNKER: *Introducción a las ciencias sociales: El trabajo de campo*, Buenos Aires, Maymar, 1972 (e. o. 1960).
- Ph. KABERRY: "Malinowski's Contribution to field work methodes and the Writing of Ethnography", en R. FIRTH (ed.), *Men and Culture: An Evaluation of the work of Malinowski*, London: Routledge and Kegan Paul, 1957, págs. 71-72.
- J. R. LLOVERA (comp.): *La antropología como ciencia*, Barcelona: Ed. Anagrama, 1975.
- J. MAESTRE: *La investigación en antropología social*, Madrid: Akal, 1976.
- G. P. MURDOCK (ed.): *Outline of Cultural Materials*, New Haven: Human Relation Area Fides, 1950.
- R. NAROLL y R. COHEN: *A Handbook of Method in Cultural Anthropology*, New York: Columbia University Press, 1973.
- D. NASH: "The Ethnologist as Stranger: An Essay in Sociology of Knowledge", *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 19, 1963, págs. 149-167.
- C. OSGOOD: "Ethnographical Field Techniques", en E. A. HOBEL (ed.): *Readings in Anthropology*, New York: McGraw-Hill, págs. 13-17.
- P. J. PELTO: *Anthropological Research. The Structure of Inquiry*, New York: Harper and Row, 1970.
- H. POWDERMAKER: *Stranger and Friend: The way of an Anthropologist*, New York: Norton, 1972.

- P. RADIN: *The Method and Theory of Ethnology*, New York: McGraw-Hill, 1935.
- A. RICHARDS: "The development of field work Methods in Social Anthropology", en F. C. BARTLETT y M. GINSBERG. *The Study of Society*, London: Routledge, 1939, páginas 272-316.
- A. K. ROMNEY: *Social Structure: The Collection and Interpretation of Data*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1968.
- I. ROSSI y E. O'HIGGINS: *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*, Barcelona: Ed. Anagrama, 1981.
- ROYAL ANTHROPOLOGICAL INSTITUTE: *Notes and Queries on Anthropology*, London: Routledge, 1951.
- M. RYMKIEWICH y J. SPRADLEY: *Ethics and Anthropology: Dilema in Fieldwork*, New York: Wiley, 1976.
- R. F. SPENCER (ed.): *Method and Perspective in Anthropology*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1954.
- G. D. SPINDLER: *Being an Anthropologist. Fieldwork in Eleven Cultures*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1970.
- J. P. SPARDLEY: *Participant Observation*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1980.
- J. P. SPRADLEY: *The Ethnographic Interview*, New York: Holt Rinehart and Winston, 1979.
- J. VIDICH, J. BENSAN y M. R. STEIN (eds.): *Reflections on Community Studies*, New York, Wiley, 1964.
- R. WAX: *Doing Fieldwork: Warnings and Advices*, Chicago: University of Chicago Press, 197...
- J. M. WHITING, I. L. CHILD y otros: *Field Guide for the Study of Socialization*, New York: Willey, 1968.
- T. R. WILLIAMS: *Métodos de campo en el estudio de la cultura*, Madrid: Taller de Ediciones, 1973.

Censo

- P. T. BAKER y W. T. SANDERS: "Demographic studies in anthropology", *Annual Review of Anthropology*, vol. 1, 1972, págs. 151-178.
- R. BLANC: *Manuel de Recherche Démographique en pays sous-développé*, París: Service des Statistiques de Territoires d'Outre Mer, 1957.
- D. J. BOGUE: *A Model Interview for fertility research and family planning evaluation*, Chicago: Chicago University Press, 1970.
- W. BORRIE, R. FIRTH y J. SPILLIUS: "The Population in Tikopia 1920 and 1952", *Population Studies*, vol. 10, 1957, págs. 229-252.
- R. CRESSWELL: "Demografía y censo", en R. CRESSWEL y M. GODELIER (eds.): *Utiles de encuesta y de análisis antropológicos*, Madrid: Ed. Fundamentos, 1981, págs. 297-300.
- K. H. CHEN y G. F. MURRAY: "Truths and mistruths in village Haiti: An experiment in Third World Survey research", en J. MARSHALL y S. POLGAR (eds.): *Culture Natality and family planning*, Carolina Population Center, Chapel Hill, University of North Carolina, 1976.
- M. FORTES: "A Demographic Field Study in Ashanti", en LÓRIMER (ed.): *Culture and Human Fertility*, París: Unesco, 1954, págs. 253-319.
- R. GESSAIN: "Anthropologie et Démographie. Aperçus sur une recherche du qualitatif", en *Population*, núm. 5, 1948, págs. 485-500.
- R. A. HACKENBERG: *Papago Population Study*, Tucson: Bureau of Ethnic Research, University of Arizona, 1961.
- Ph. HAUSER: *The Study of Population*, Chicago: Chicago University Press, 1959.
- L. HENRY y R. PRESSAT: "Caractéristiques Démographiques des Pays Sous-Développés", *Cahiers de l'Ined*, núm. 27, París, 1956.
- F. M. IZARD: "L'enquête ethno-démographique", en J. POIRIER (dir.): *Ethnologie Générale*, París: Editions Gallimard, 1968, págs. 257-287.
- A. W. JOHNSON: *Research Methods in Social Anthropology*, London: Edward Irnold, 1978.
- A. J. KOBEN: "Participation and Quantification; field work among the Dynka", en J. P. GUTKIND (ed.): *Anthropologist in the Field*, New York: Humanities Press, 1967, págs. 49 y sigs.

- W. LAUGLIN: "Guide to Human Population Studies", en *Arctic Anthropology*, vol. 5, 1968, págs. 32-47.
- E. LEACH: "An Anthropologist's Reflection an a Social Survey", en D. G. JONGMANS y P. GUTLAND: *Anthropologists in the Field*, New York: Humanities Press, 1967, páginas 80 y sigs.
- W. P. MAULDIN: "Estimating Rates of Population Growth", en B. BERELSON (ed.): *Family Planning and Population Program*, Chicago: University of Chicago Press, 1966, páginas 635-653.
- J. MAC CLUER, J. NEEL y N. CHAGNON: "Demographic Structure of a Primitive Population: A Simulation", en *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 35, 1979, páginas 193-207.
- E. S. MILLER: *Introduction to Cultural Anthropology*, Englewood Cliff: N. J. Prentice Hall, 1979.
- J. C. MITCHELL: "On quantification in Social Anthropology", en A. L. EPSTEIN (ed.): *The Craft of Anthropology*, London: Tavistock, 1966, págs. 17-45.
- M. NAG: *Population and Social Organization*, The Hague Mouton and Co., 1974.
- J. V. NEEL y N. CHAGNON: "The Demography of two Tribes of Primitive Relatively Ana-culturated American Indians", *Proceedings of the National Academic of Science*, volumen 59, 1968, págs. 68-689.
- P. J. PELTD: *Anthropological Research. The structure of Inquiry*, New York: Harper and Row, 1970.
- S. POLGAR: *Culture and Population: A Collection of Current Studies*, Carolina Population Center, Monograph, núm. 9, Chapel Hill, 1970.
- D. F ROBERT: "A Demopraphic Study of a Dinka Village", en *Human Biology*, vol 28, 1956, págs. 323-349.
- I. ROSSI y E. O'HIGGINS: "Confeción de mapas y censos", en I. ROSSI y E. O'HIGGINS: *Teoría de la cultura y métodos antropológicos*, Barcelona: Ed. Anagrama, 1981, páginas 166-167.
- B. SPOONER: *Population Growth: Anthropological implications*, Cambridge: Mass., M.I.T. Press, 1972.
- UNITED NATIONS: *Methods of Estimating Demographic Measures From Incomplet Data*, New York: Manual núm. 4, serie A, 42, 1967.
- H. H. WOLFENDEN: *Population Statistics and Their Compilation*, Chicago: University of Chicago Press, 1954.
- A. YENGOYAN: "Demography social Structure and Ritual in Central Australia", *Paper read at the 67Th annual meeting of the American Anthropological Association*, 1968.
- A. YENGOYAN: "Demographic and Ecological Influence on Aboriginal Australian Marriage Section", en R. LEE e I. DEVORE (eds.): *Man The Hunter*, Chicago: Aldim, 1968, páginas 185-199.

Genealogias

- R. N. ADAMS: "An Inquiry into the Nature of the Family", en G. E. DOLE y R. L. CARNEIRO: *Essays in the Science of Culture*, New York: Crowell, 1960.
- AMERICAN ANTHROPOLOGICAL ASSOCIATION: *Some Foundation for Publication Policy*, Washington: American Anthropological Association, 1964.
- J. A. BARNES: "The Collection of Genealogies", *Rhodes-Livingstone Journal*, vol. 5, 1947 páginas 48-55.
- J. A. BARNES: "Physical and Social Kinship", *Philosophy of Science*, vol. 28, 1961, páginas 296-299.
- J. A. BARNES: "Genealogies", en A. L. EPSTEIN (ed.): *The Craft of Social Anthropology*, Londres: Tavistock Publications, 1967, págs. 101-127.
- L. BOHANNAN: "A genealogical Charter", en *Africa*, vol. 22, 1952, págs. 301-315.
- W. BRASS: *The Demography of Tropical Africa*, Princeton: Princeton University Press, páginas 88-139.
- I. R. BUCHLER y H. A. SELBY: *Kinship and Social Organization: An Introduction to Theory and method*, New York: Macmillan, 1968.
- C. A. CONE y P. J. PELTO: *Guía para el estudio de la antropología cultural*, México: Fondo de Cultura Económica, 1977 (e. o. 1967).
- H. CONKIN: "Ethnogeneological Method", en W. H. GOODENOUGH (ed.): *Explorations in Cultural Anthropology*, New York: McGraw-Hill, 1964, págs. 25-56.

- A. COULT y R. RANDOLPH: "Computer Methods for Analyzing Genealogical Space", *American Anthropologist*, vol. 67, 1965, págs. 21-29.
- R. CRESSWELL: "Demografía y censo", en R. CRESSWELL y M. GODELIER: *Utiles de encuesta y de análisis antropológicos*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1981, págs. 297-300.
- I. C. CUNNISON: *Kinship and Local Organization on the Luapula*. Rhodes-Livingstone Communication, núm. 5, 1960.
- L. C. CUNNISON: "History and Genealogies in a Conquest state", *American Anthropologist*, vol. 59, 1957, págs. 20-31.
- N. A. CHAGNON: "Genealogies, notes and Data Organization", en *Studing the Yanomamö*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1974, págs. 88-124.
- K. B. DEACON: "The Regulations of Marriage in Ambryns", *Journal of the Anthropological Institute*, vol. 57, 1927, págs. 325-342.
- M. FREEDMAN: *Lineage Organization in Southeastern China*, London: Atholone Press L.S.F., Monographies of S. A., núm. 18, 1958.
- J. D. FREEMAN: "On the Concept of Kindred", *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 91, 1961, págs. 192-220.
- R. R. GATES: *Human Genetics*, New York: Macmillan, vol. 1, 1946.
- H. GEERTZ y C. J. GEERTZ: "Teknonymy in Bali: Parenthood, Age-grading an genealogical Amnesia", en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 94, 1964, páginas 94-108.
- G. P. COODENOUGH: *Property, Kin and Community on Truck*. New Haven: Yale University Press, 1951.
- A. A. GODENEISER: *Anthropology: An Introduction to Primitive Culture*. New York: Crofts, 1937.
- G. GREY: *Journal of Two Expeditions in North-West and Western Australia During the Years 1937, 38 and 39*, London: T. and W. Boone, vol. 2 1841.
- J. GUIART: "L'enquête d'Ethnologie de la Parente", en J. POIRIER (dir.): *Ethnologie Générale*, Paris: Editions Gallimard, 1968, págs. 200-213.
- A. T. CULWICK: "Standardization of Pedigree Charte", en *Man*, vol. 32, 1932, pág. 272.
- M. HALE: *The History of the Common Law of England and an Analysis of Civil Part of the Law*, London: Butterworth, 6th edition, 1820.
- R. A. HACKENBERG: "Genealogical Method in Social Anthropology: The Foundations of Structural Demography", en J. J. HONIGMANN: *Handbook of Social and Cultural Anthropology*, Chicago: Rand McNally and Company, 1973, págs. 289-325.
- F. HERITER: "La encuesta genealógica y el proceso de datos", en R. CRESSWELL y M. GODELIER: *Utiles de encuesta y de análisis antropológicos*, Madrid: Editorial Fundamentos, 1981, págs. 239-283.
- J. F. HOLLEMAN: *The Pattern of Hera Kinship*, Rhodes-Livingstone Paper, núm. 17, 1949.
- A. R. HOLMBERG: *Normads of the Long Bow: The Siriono of Eastern Bolivia*, Washington Surithsonian Institute, Publications of the Institute of Social Anthropology, número 10, 1950.
- M. A. JASPAN: *From Patriliney to Matriliney: Structural Change among the Redjang of South-West Sumatra*, Ph. D. Thesis, Australian National University Camberra, 1964.
- A. KRAMER: *Die Sampa-Inslen*, Stuttgart: Schweigerbartche Verlangsbuch Hardlung, 1902, págs. 225-233.
- J. MAESTE ALFONSO: *La investigación en antropología social*, Madrid: Akal Editor, 1976.
- L. H. MORGAN: *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family*, Washington: Smithsonian Institute, 1970.
- D. J. MULVANEY: "The Australian Aborigines, 1606-1929: Opinion and Fieldwork", en *Historical Studies of Australia y New Zelanda*, vol. 8, 1958, págs. 131-151 y 297-314.
- G. P. MURDOCK: "Foreword", en W. H. GOODENOUGH: *Property, Kin and Comunity on Truk*, New Haven: Yale University Press, 1951.
- G. P. MURDOCK: "Bifureate merging: a test of five Theories", *American Anthropologist*, vol. 49, 1947, págs. 56-68.
- P. HURINVI: "The Maori Genealogies", en *Journal of Polynesian Society*, vol. 67, 158, páginas 162-165.
- H. POWDERMAKER: "Vital Statistic of New Ireland an Revealed in Genealogies", *Human Biology*, vol. 3, 1931, págs. 351-375.
- A. R. RADCLIFFE-BROWN: "The Study of Kinship Systems", en *Journal of The Royal Anthropological Society*, vol. 71, 1941.
- A. R. RADCLIFFE-BROWN: "A system of Notation for Relationships", en *Man*, vol. 30, 1930, páginas 121-122.

- W. H. R.: "A genealogical Method of Collecting Social and Vital Statistics", en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 30, 1900, págs. 74-82.
- W. H. R. RIVERS: "Genealogical Tables and Genealogies", en *Cambridge Anthropological Expedition to Torres Straits, Reports*, vol. 5, 1904, Cambridge University Press, páginas 122-128.
- W. H. R. RIVERS: *The Todas*, London: Macmillan, 1906.
- W. H. RIVERS: "El método genealógico de investigación antropológica", en J. R. LLOVERA: *La antropología como ciencia*, Barcelona: Editorial Anagrama, 1975, págs. 85-95.
- W. H. R. RIVERS: "Genealogies", en *Cambridge Anthropological Expedition to Torres Straits Reports*, Cambridge: Cambridge University Press, vol. 6, 1908, págs. 64-91.
- W. H. R. RIVERS: *The History of Melanesian Society*, Cambridge: Cambridge University, volumen 2, 1914.
- A. K. ROMNEY: *The Processing of Genealogical Data*, Stanford: Department of Anthropology.
- F. G. ROSE: *Classification of Kin, Age structure, and Marriage: A study in Method and Theory of Australian Kinship*, Academic Verlag, 1960.
- I. ROSSI y E. O'HIGGINS: *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*, Barcelona: Editorial Anagrama, 1981..
- J. H. ROUND: *Family Origins and Other Studies*, Londres: Constable, 1930.
- J. H. ROUND: "The Etymology of Pedigree", en *Athenaeum* 3514 (March, 2), 1895, páginas 283-284.
- J. H. ROUND: *Family origins and Other Studies*, London: Constable, 1930.
- ROYAL ANTHROPOLOGICAL INSTITUTE (Sociological Research Committee): "The Standardization of Pedigree Charts", en *Man*, vol. 32, 1932, págs. 120-121.
- A. H. SHAH y R. G. SHIROFF: "The vahivanca Barots of Gujerat: A caste of genealogists and Mythographers", *Journal of American Folklore*, núm. 71, 1958, págs. 246-276.
- E. SCHUSKY: *Manual for Kinship Analysis*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1965.
- E. R. SERVICE: "Kinship Terminology and Evolution", *American Anthropologist*, vol. 62, 1960, págs. 743-763.
- SMITHSONIAN INSTITUTE: "Circular in Reference to the degrees of relationship among different nations", en *Smithsonian Miscellaneous Collection*, vol. 2, 1862, pág. 10.
- J. SUTTER y L. TABAN: "Méthode mécanographique pour établir la généalogie d'une population", *Population*, núm. 11, 1956.
- C. SWEET: "Pedigree", en *Athenaeum* 3518, 1895, March 30, pág. 409.
- S. TAX FREEMAN: *The Pasiegos. Spaniards in no Mans Land*, Chicago: University Chicago Press, 1979.
- A. R. WAGNER: *English Genealogy*, Oxford: Clarendon Press, 1960.
- A. F. C. WALLACE y J. ATKINS: "The meaning of Kinship Terms", *American Anthropologist*, vol. 62, 1960, págs. 58-80.
- N. YALMAN: "On the Purity of Women in The Castes of Ceylon and Malabor", *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 93, 196, págs. 25-58.
- F. ZONABEND: "La encuesta de parentesco en la sociedad campesina francesa", en R. CRESSWELL y M. GODELIER: *Utiles de encuesta y de análisis antropológicos*, Madrid: Editorial Fundamentos, 1981, págs. 285-296.

RECTIFICACION

En el número 20 de la **REIS**, página 163, párrafo primero del Anexo al análisis poselectoral firmado por Rafael López Pintor y Manuel Justel, donde dice —por error—: «Como usted recuerda, el pasado 23 de mayo hubo elecciones para el Parlamento de Andalucía...»; debe decir: «Como usted recuerda, el pasado 28 de octubre se celebraron Elecciones Generales al Parlamento español...». El resto del párrafo es correcto y los datos numéricos también.

CRITICA DE LIBROS